

REVISTA IBÉRICA

DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. Juan Reina

<p>SUMARIO.</p> <p>Advertencia. 31 de Marzo. DOÑA EMILIA PARDO BAZAN —El Indulto. DON MELITON MARTIN —Ideas sobre el trabajo. DON JOSÉ MARÍA REINA —El Jurado. DON LAUREANO CALDERON. —Las primeras materias.</p>	<p>DON B. ANTEQUERA. —La cuestión social en Andalucía. DON ANGEL DE LUQUE —Revista política exterior. DON RAMON DE CAMPOAMOR.—En el abanico de Fuenciscla (poesía). DON FRANCISCO ABARZUZA —La vida (poesía). DON DANIEL LOPEZ. —Un poeta lírico moderno.</p>	<p>REVISTAS EXTRANJERAS: Revista filosófica. Le Correspondant. The Contemporary Review. Revista des Deux Mondes. Archive de Sciences Phisiques et Naturelles. Revue Politique et Litteraire.</p>
---	---	--

ADVERTENCIA.

Al publicar el primer número de la REVISTA IBÉRICA saludamos á nuestros colegas con el afectuoso respeto que el recluta debe al veterano.

Nos proponemos formar una revista de política, literatura, ciencias y artes, en la cual, cada uno de estos epígrafes enuncie trabajos de actualidad escritos por personas de reconocido talento en los asuntos que les sean encomendados.

Procuraremos, en lo posible, que nuestras coumnas reflejen el movimiento intelectual de todo el mundo culto, para cuyo empeño contamos entre nuestros colaboradores, además de gran número de distinguidos escritores de España, inteligentes corresponsales en el extranjero, que desde la próxima quincena empezarán a remitirnos sus trabajos.

Deseamos, asimismo, contribuir, por medio de una crítica, tan severa como cortés, y la publicacion de bellas producciones, al renacimiento desde hace algunos años viene iniciándose en la literatura de nuestra patria.

Los problemas políticos y sociales que más preocupan á estadistas y pensadores, los libros importantes que se publiquen, los congresos científicos que se celebren y cuantas producciones del ingenio humano vean la luz, serán objeto preferente de atencion para nosotros.

No desconocemos que es imposible realizar de una vez tales proyectos. La REVISTA IBÉRICA ha pasado en muy pocos dias de deseo á realidad. Los obstáculos que una publicacion de este género ofrece, son comparables á los granos de arena, que cada uno aislado no entorpeceria la marcha del caminante; pero muchos juntos constituyen un pavimento deleznable, más fatigoso que trepar por altas montañas. Sirva, pues, el boceto que hoy publicamos, como muestra, no más, de un buen propósito.

Hasta aquí las promesas. El público será juez inapelable de nuestro comportamiento.

31 DE MARZO.

Destinada esta primera plana á consignar como en cámara fotográfica, en reducidas proporciones, si faltas de colorido exactas en las líneas, la semblanza política

de la quincena, séanos permitido consagrarla hoy en parte, á pronunciar votos de adhesion al entusiasmo con que gran numero de nuestros más distinguidos literatos ha festejado al insigne novelista Perez Galdós.

Se ha demostrado por primera vez en la España de nuestros días, que en pocos años puede un hombre de génio igualar en popularidad y prestigio á cuantos por las tortuosas sendas de la política han logrado alcanzar más renombre.

Era cosa reservada á la hidalguía española, reunir fraternalmente en un banquete, espléndido de entusiasmo, á personas acostumbradas á luchar diariamente entre sí por las impuras ambiciones de partido: Castelar, el primero de nuestros tribunos; Echegaray, el más universal de nuestros escritores; Sellés, el gran dramaturgo que con valor á toda prueba se propone modernizar el carácter de nuestro Teatro, y Cánovas, el gran estadista español, estaban allí presentes.

Los calurosos brindis pronunciados, fueron prueba de que todos sentian de veras lo que en nombre de la reunion dijo el Sr. Castelar: "Que la gloria de un génio no eclipsa, antes bien, ilumina la inspiracion de otros ingenios."

La elocuente palabra del Sr. Madariaga y la presencia de otros militares distinguidos, completaban el carácter nacional del banquete.

Casi todos los periódicos de Madrid y muchos de provincias y del extranjero, estuvieron brillantemente representados por sus redactores. La REVISTA IBÉRICA, todavía en proyecto, lo estuvo por todos los suyos, residentes en Madrid, y por los telegramas que se leyeron de algunos que viven fuera.

La modestia incomparable del autor de los *Episodios nacionales* y las *Novelas contemporáneas*, fue estímulo poderoso para despertar el deseo de asociarse á tan merecida manifestacion, en personas tan incapaces de contribuir á falsas reputaciones como dispuestas á ensalzar el verdadero mérito.

Bástenos hoy repetir al Sr. Perez Galdós la expresion sincera de nuestra admiracion y respeto.

EL INDULTO.

De cuantas mujeres enjabonaban ropa en el lavadero público. ateridas por el frio cruel de una mañana de Marzo, Antonia, la asistenta era la más encorvada, la más abatida, la que torcia con menos brio, la que refregaba con mayor desaliento; á veces, interrumpiendo su labor, pasábase el dorso de la mano por los enrojecidos párpados, y las gotas de agua y las burbujas de jabón parecían lágrimas sobre su tez marchita.

Las compañeras de trabajo de Antonia la miraban compasivamente, y de tiempo en tiempo, entre la algarabía de las conversaciones y disputas, se cruzaba un breve diálogo. á media voz, entrettejido con exclamaciones de asombro, indignación y lástima. Todo el lavadero sabia al dedillo los males de la asistenta, y hallaba en ellos asunto para interminables comentarios: nadie ignoraba que la infeliz, casada con un mozo, carnicero, residia, años antes, en compañía de su Madre y de su marido, en un barrio extramuros, y que la familia vivía con desahogo, gracias al asiduo trabajo de Antonia y á los cuartejos ahorrados por la vieja en su antiguo oficio de revendedora, baratillera y prestamista. Nadie habia olvidado tampoco la lugubre tarde en que la vieja fué asesinada, encontrándose hecha astillas la tapa del arcón donde guardaba sus caudales y ciertos pendientes y brincos de oro; nadie, tampoco, el horror que infundió en el público la nueva de que el ladrón y asesino no era sino el marido de Antonia, segun ésta misma declaraba, añadiendo que desde mucho atrás roía al criminal la codicia del dinero de su suegra, con el cual deseaba establecer una tablajería suya propia. Sin embargo, el acusado hizo por probar la coartada, valiéndose del testimonio de dos ó tres amigos de taberna, y de tal modo envolvió el asunto, que en vez de ir al palo, salió con veinte años de cadena. No fué tan indulgente la opinión como la ley: además de la declaración de la esposa, habia un indicio vehementísimo; la cuchillada que mató á la vieja, cuchillada certera y limpia, asestada de arriba abajo, como la que los matachines dan á los cerdos, con un cuchillo ancho y afiladísimo de cortar carne. Para el pueblo, no cabia duda de que el culpable debió subir al cadalso. Y el destino de Antonia comenzó á infundir sagrado terror, cuando fué esparciéndose el rumor de que su marido *se la habia jurado* para el dia en que saliese de presidio, por acusarle. La desdichada quedaba en cinta, y el asesino la dejó avisada de que, á su vuelta, se contase entre los difuntos.

Cuando nació el hijo de Antonia, ésta no

pudo criarlo; tal era su debilidad y demacración y la frecuencia de las congojas que desde el crimen la aquejaban, y como no le permitia el estado de su bolsillo pagar ama, las mujeres del barrio, que tenian niños de pecho, dieron de mamar por turno á la criatura, que creció enclenque, resintiéndose de todas las angustias de su madre. Un tanto repuesta ya, Antonia se aplicó con ardor al trabajo, y aunque siempre tenian sus mejillas esa azulada palidez que se observa en los enfermos del corazón, recobró su silenciosa actividad, su aire apacible.

¡Veinte años de cadena! En veinte años, pensaba ella para sus adentros, él se puede morir o me puedo morir yo, y de aqui allá falta mucho. La hipótesis de la muerte natural no la asustaba; pero la espantaba imaginar solamente que volvía su marido. En vano las cariñosas vecinas la consolaban, indicándole la esperanza remota de que el inicuo parricida se arrepintiese, se enmendase, ó como decian ellas, se volviese de mejor idea: meneaba Antonia la cabeza entonces, murmurando sombriamente:

—¿Eso él? ¿de mejor idea? Como no baje Dios del cielo en persona y le saque aquel corazón perro y le ponga otro... Y, al hablar del criminal, un escalofrio corria por el cuerpo de Antonia.

En fin, veinte años tienen muchos días, y el tiempo aplaca la pena mis cruel. Algunas veces, figurábasele á Antonia que todo lo ocurrido era un sueño, ó que la ancha boca del presidio que se habia tragado al culpable no lo devolveria jamás, ó que aquella ley, que al cabo supo castigar el primer crimen, cabria prevenir el segundo. ¡La ley! Esa entidad moral, de la cual se formaba Antonia un concepto misterioso y confuso, era sin duda fuerza terrible, pero protectora, mano de hierro que la sostendria al borde del abismo. Así es que á sus ilimitados temores se unia una confianza indefinible, fundada sobre todo en el tiempo trascurrido, y en el que aún faltaba para cumplirse la condena.

¡Singular enlace el de los acontecimientos! No creeria de seguro el rey, cuando vestido de capitán general y el pecho cargado de condecoraciones, daba la mano ante el ara á una princesa, que aquel acto solemne costaba amarguras sin cuento á una pobre asistenta, en lejana capital de provincia. Cuando Antonia supo que habia recaído indulto en su esposo, no pronunció palabra, y la vieron las vecinas sentada en el umbral de la puerta, con las manos cruzadas, la cabeza caída sobre el pecho, mientras el niño, alzando su cara triste de criatura enfermiza, gimoteaba:

—Mi madre... ¡Calienteme la sopa, por Dios, que tengo hambre!

El coro benévolo y cacareador de las vecinas rodeó á Antonia: algunas se dedicaron á arreglar la comida del niño, otras animaban á la madre del mejor modo que sabian. Era bien tonta en afligirse así. ¡Ave María Purísima! ¡No parece sino que aquel hombrón no tenia más que llegar y matarla! Habia gobierno, gracias á Dios, y audiencia, y serenos; se podía acudir á los celadores, al alcalde...

—¡Qué alcalde! decía ella con hosca mirada y apagado acento.

—O al gobernador, ó al regente, ó al jefe de municipales; habia que ir á un abogado, saber lo que dispone la ley...

Una buena moza, casada con un guardia civil, ofreció enviar á su marido para que le metiese un miedo al picarón; otra, resuelta y morena, se brindo á quedarse todas las noches á dormir en casa de la asistenta; en suma, tales y tantas fueron las muestras de interés de la vecindad, que Antonia se resolvió á intentar algo, y sin levantar la sesión, acordóse consultar á un jurisperito, á ver qué recetaba.

Cuando Antonia volvió de la consulta, más pálida que de costumbre, de cada tenducho y de cada cuarto bajo salían mujeres en pelo á preguntarle, y se oían exclamaciones de horror. ¡La ley, en vez de protegerla, obligaba á la hija de la víctima á vivir bajo el mismo tedio, maritalmente, con el asesino!

¡Qué leyes, divino Señor de los cielos! ¡Así los bribones que las hacen las aguantáran! clamaba indignado el coro. ¿Y no habrá algun remedio, mujer, no habrá algun remedio?

—Dice que nos podemos separar... despues de una cosa que le llaman divorcio.

—¿Y qué es divorcio, mujer?

—Un pleito muy largo.

Todas dejaron caer los brazos con desaliento: los pleitos no se acababan nunca, y peor si se acababan, porque los perdía siempre el inocente, y el pobre.

—Y para eso, añadió la asistenta, tenia yo que probar antes que mi marido me daba mal trato.

¡Aquí de Dios! ¿Pues aquel tigre no le habia matado a la madre? ¿Eso no era mal trato, eh? ¿Y no sabian basta los gatos que la tenia amenazada con matarla tambien?

—Pero como nadie lo oyó... Dice el abogado que se quieren pruebas claras...

Se armó una especie de motin; habia mujeres determinadas á hacer, decían ellas, una exposición al mismísimo rey, pidiendo contra-indulto, y por turno, dormian en casa de la asistenta, para que la pobre mujer pudiese conciliar el sueño. Afortunadamente, el tercer dia llegó la noticia de que el indulto era temporal, y al presidiario aún le quedaban algunos años de arrastrar el grillete. La noche que

lo supo Antonia fué la primera en que no se enderezó en la cama, con los ojos desmesuradamente abiertos, pidiendo socorro.

Despues de este susto, pasó más de un año y la tranquilidad renació para la asistenta, consagrada á sus humildes quehaceres. Un dia, el criado de la casa donde estaba asistiendo, creyó hacer un favor á aquella mujer pálida, que tenia su marido en presidio, participándole cómo la reina iba á parir, y habria indulto, de fijo.

Fregaba la asistenta los pisos, y al oir tales anuncios soltó el estropajo, y descogiendo las sayas que tenia arrolladas á la cintura. salió con paso de autómeta, muda y fria, como una estatua. A los recados que le enviaban de las casas, respondia que estaba enferma, aunque en realidad sólo experimentaba un anonadamiento general, un no levantársele los brazos á labor alguna. El dia del régio parto contó los cañonazos de la salva, cuyo estampido le resonaban dentro del cerebro, y como hubo quien le advirtió que el vástago real era hembra, comenzó á esperar que un varon traería más indultos. Además, ¿por qué le habia de coger el indulto á su marido? Ya le habian indultado una vez, y su crimen era horrendo; matar á la indefensa vieja que no le hacia daño alguno, á su madre, todó por unas cuantas tristes monedas de oro. La terrible escena volvía á presentarse ante sus ojos: ¿merecia indulto la fiera que asestó aquella tremenda cuchillada? Antonia recordaba que la herida tenia los labios blancos, y pareciale ver la sangre cuajada al pie del catre.

Se encerró en su casa, y pasaba las horas sentada en una silleta junto al fogn. ¡Bah! si habian de matarla, mejor era dejarse morir.

Sólo la voz plañidera del niño la sacaba de su ensimismamiento.

—Mi madre, tengo hambre. Mi madre, ¿qué hay en la puerta? ¿Quién viene?

Por último, una hermosa mañana de sol, se encogió de hombros, y tomando un lío de ropa sucia, echó á andar camino del lavadero. A las preguntas afectuosas respondia con lentos monosílabos, y sus ojos se posaban con vago extravío en la espuma del jabón que le saltaba al rostro.

¿Quién trajo al lavadero la inesperada nueva, cuando ya Antonia recogía su ropa lavada y torcida é iba á retirarse? ¿Inventóla alguien con un fin caritativo, ó fué uno de esos rumores misteriosos, de ignoto origen, que en visperas de acontecimientos grandes para los pueblos ó los individuos, palpitan y susurran en el aire? Lo cierto es que la pobre Antonia, al oírlo, se llevó instintivamente la mano al corazón, y se dejó caer hacia atrás sobre las húmedas piedras del lavadero.

—¿Pero de veras murió? preguntaban las madrugadoras á las recién llegadas.

—Sí, mujer...

—Yo lo oí en el mercado...

—Yo en la tienda...

—A tí quién te lo dijo?

—A mí, mi marido.

—¿Y á tu marido?

—El asistente del capitán.

—¿Y al asistente?

—Su amo...

Aquí ya la autoridad pareció suficiente, y nadie quiso averiguar más, sino que se dió por firme y valedera la noticia. ¡Muerto el criminal, en vísperas de indulto, antes de cumplir el plazo de su castigo! Antonia la asistenta alzó la cabeza, y por vez primera se tiñeron sus mejillas de un sano color, y se abrió la fuente de sus lágrimas. Lloraba de gozo, y nadie de los que la miraban se escandalizó. Ella era la indultada; su alegría justa. Las lágrimas se agolpaban á sus lagrimales, dilatándole el corazón, porque desde el crimen se había *quedado cortada*, es decir, sin llanto. Ahora respiraba anchamente, libre de su pesadilla. Andaba tanto la mano de la Providencia en lo ocurrido, que á la asistenta no le cruzo por la imaginación que podía ser falsa la nueva.

Aquella noche, Antonia se retiró á su casa más tarde que de costumbre, porque fué á buscar á su hijo a la escuela de parvulos, y le compró rosquillas de *ginete*, con otras golosinas que el chico deseaba hacia tiempo, y ambos recorrieron las calles, parándose ante los escaparates, sin gana de comer, sin pensar más que en beber el aire, en sentir la vida y en volver á tomar posesión de ella.

Tal era el enajenamiento de Antonia, que ni reparó en que la puerta de su cuarto bajo no estaba sino entornada. Sin soltar de la mano al niño, entró en la reducida estancia que le servía de sala, cocina y comedor, y retrocedió atónita viendo encendido el candil. Un bulto negro se levantó de la mesa, y el grito que subía á los labios de la asistenta se ahogó en la garganta.

Era él: Antonia, inmóvil, clavada al suelo, no le veía ya, aunque la siniestra imagen se reflejaba en sus dilatadas pupilas. Su cuerpo yerto sufría una parálisis momentánea; sus manos frías soltaron al niño, que aterrado se cogió á las faldas. El marido habló:

—¡Mal contabas conmigo ahora! murmuró con acento ronco, pero tranquilo; y al sonido de aquella voz, donde Antonia creía oír vibrar aún las maldiciones y las amenazas de muerte, la pobre mujer, como desencantada, exhaló un ¡ay! agudísimo, y cogiendo á su hijo en brazos, echó á correr hacia la puerta. El hombre se interpuso.

—¡Eh.... chst! ¿A dónde vamos, patrona? silabeó con su ironía de presidiario. ¿A alborotar el barrio á estas horas? ¡Quieto aquí todo el mundo!

Las últimas palabras fueron dichas sin que las acompañase ningun ademán agresivo, pero con un tono que heló la sangre de Antonia. Sin embargo, su primer estupor se convertía en fiebre, la fiebre lúcida del instinto de conservación. Una idea rápida cruzó por su mente; ampararse del niño. ¡Su padre no lo conocía, pero al fin era su padre! Levantólo en alto y le acercó á la luz.

—¿Ese es el chiquillo? murmuró el presidiario. Y descolgando el candil, llególo al rostro del chico. Este guiñaba los ojos, deslumbrado, y ponía las manos delante de la cara como para defenderse de aquel padre desconocido, cuyo nombre oía pronunciar con terror y reprobación universal. Apretábase á su madre, y ésta, nerviosamente, lo apretaba también, con el rostro más blanco que la cera.

—¡Qué chiquillo feo! gruñó el padre, colgando de nuevo el candil. Parece que lo chuparon las brujas.

Antonia, sin soltar el niño, se arrimó á la pared, pues desfallecía. La habitación le daba vueltas alrededor, y veía unas lucecitas azules en el aire.

—A ver, ¿no hay nada de comer aquí? pronunció el marido.

Antonia sentó al niño en un rincón, en el suelo, y mientras la criatura lloraba de miedo, conteniendo los sollozos, la madre comenzó á dar vueltas por el cuarto, y cubrió la mesa con manos temblorosas: sacó pan, una botella de vino, retiró del hogar una cazuela de bacalao, y se esmeraba, sirviendo diligentemente, para aplacar al enemigo con su celo. Sentóse el presidiario y empezó á comer con voracidad, menudeando los tragos de vino. Ella permanecía de pie, mirando, fascinada, aquel rostro curtido, afeitado y seco que relucía con ese barniz especial del presidio. Él llenó el vaso una vez más, y la convidó.

—No tengo voluntad... balbuceó Antonia; y el vino, al reflejo del candil, se le figuraba un coágulo de sangre.

—Él lo despachó encogiéndose de hombros, y se puso en el plato más bacalao, que engulló ávidamente, ayudándose con los dedos y mascando grandes cortezas de pan. Su mujer le miraba hartarse, y una esperanza sutil se introducía en su espíritu. Así que comiese se marcharía sin matarla; ella, despues, cerraría á cal y canto la puerta, y si quería matarla entonces, el vecindario estaba despierto y oiría sus gritos. ¡Solo que probablemente le sería imposible á ella gritar! Y carraspeó para afianzar la voz. El marido, apenas se vió saciado

de comida, sacó del cinto un cigarro, lo picó con la uña y encendió sosegadamente el pitillo en el candil.

—¡Chst!... ¿A dónde vamos? gritó, viendo que su mujer hacia un movimiento disimulado hacia la puerta. Tengamos la fiesta en paz.

—A acostar el pequeño, contestó ella sin saber lo que decía; y refugióse en la habitación contigua, llevando á su hijo en brazos. De seguro que el asesino no entraría allí. ¿Cómo había de tener valor para tanto? Era la habitación en que había cometido el crimen, el cuarto de su madre: pared por medio dormía antes el matrimonio; pero la miseria, que siguió á la muerte de la vieja, obligó á Antonia a vender la cama matrimonial y usar la de la difunta. Creyéndose en salvo, empezaba á desnudar al niño, que ahora se atrevía á sollozar más fuerte, apoyado en su seno; pero se abrió la puerta y entró el presidiario.

Antonia le vió echar una mirada oblicua en torno suyo, descalzarse con suma tranquilidad, quitarse la faja, y por último, acostarse en el lecho de la víctima. La asistenta creía soñar; si su marido abriese una navaja, la asustaría ménos quizá que mostrando tan horrible sosiego. Él se estiraba y revolvió en las sábanas, apurando la colilla y suspirando de gusto, como hombre cansado que encuentra una cama blanda y limpia.

—¿Y tú, exclamó dirigiéndose á Antonia, ¿qué haces ahí quieta como un poste? ¿No te acuestas?

—Yo... no tengo sueño, tartamudeó ella, dando diente con diente.

—¿Qué falta hace tener sueño? ¿Si irás á pasar la noche de centinela?

—Ahí... ahí... no... cabemos... Duerme tú... Yo aquí, de cualquier modo...

El soltó dos ó tres palabras gordas.

—¿Me tienes miedo ó asco, ó qué rayo es esto? A ver cómo te acuestas, ó si no...

Incorporóse el marido, y extendiendo las manos, mostró querer saltar de la cama al suelo. Mas ya Antonia, con la docilidad fatalista de la esclava, empezaba á desnudarse. Sus dedos apresurados rompían las cintas, arrancaban violentamente los corchetes, desgarraban las enaguas. En un rincón del cuarto se oían los ahogados sollozos del niño.

Y el niño fué quien, gritando desesperadamente, llamó al amanecer á las vecinas, que encontraron á Antonia en la cama, extendida, como muerta. El médico vino aprisa, y declaró que vivía, y la sangró, y no logró sacarle gota de sangre. Falleció á las veinticuatro horas, de muerte natural, pues no tenía lesion alguna. El niño aseguraba que el hombre que había pasado allí la noche la llamó

muchas veces al levantarse, y viendo que no respondía, echó á correr como un loco.

Emilia Pardo Bazan.

IDEAS SOBRE EL TRABAJO

Apuradillo me encuentro entre el deseo de corresponder á la cortés invitacion del Director de esta REVISTA y el temor de introducir un cardo en un ramillete vistosísimo de flores. Porque tal y tan peregrino tengo para mí que es el ingenio de todos los escritores y artistas llamados á redactarla, que sin embargo de anunciarse como *científica*, además de literaria y artística, voy tal vez á desentonar el cuadro con un trabajo falto de las amenas, vistosas y peregrinas galas á que por índole, por tradicion y por gusto, están los españoles acostumbrados.

No todo puede ser en esta vida soñar y cantar, por más que haya pueblos á quienes pudiera aplicarse sin sombra alguna de injusticia la fabulita de la hormiga y la cigarra.

Por ende, pues, atrévome á reclamar un rinconcito para decir algo prosáico y humilde, digno de vulgarizarse si no queremos que el canto alegre se apague en sollozo triste por fuerza de inanición.

Bien se nos alcanza que no sólo de pan vive el hombre, pero ¿quién puede existir sin pan?

Por otro lado ¡es tan grande el desconocimiento de la armonía del Cosmos! ¡Tan grande la ignorancia de los tesoros de poesía que la ciencia encierra! ¡Tan grandes las tinieblas que nos ocultan las fuentes de nuestra actividad y la misteriosa elaboracion del sentimiento y de la idea en los recónditos y complicados senos de la vida individual y de las humanas sociedades!

La ciencia, el arte, la civilizacion, todos esos inapreciables dones que endulzan y ennoblecen la existencia, son flores y frutos de la actividad humana, en ella nacen, con ella se desenvuelven y crecen. ¿habrá algun ramo del saber que alcance preeminencia sobre el conocimiento de lo que es esa actividad, los elementos que la constituyen, la ley de su desenvolvimiento armónico, la manera de cumplir esta ley y los medios de facilitar su evolucion sin entorpecerla ó contrariarla?

Un hecho salta á la vista en el estudio de la historia: el hombre, por la virtud de su trabajo, ha logrado convertir á la naturaleza exterior, esa madrastra del salvaje, en madre cariñosa y pródiga. ¿Cómo lo ha logrado? ¿Cuáles son los procedimientos merced á cuya eficacia hemos conseguido transfigurar todo cuanto era en un principio peligro, dolor, angustia, en

satisfacción y tranquilidad á fin de poder pensar y sentir? ¿A qué debemos las ventajas de la civilización moderna, los triunfos del derecho sobre la fuerza, el incremento del saber, la mejora en las costumbres y la general cultura, cuyas ondas invaden ya esas regiones sociales inferiores, morada en siglos pasados del dolor, de la ignorancia, del vicio y de la desesperación?

La actividad humana consta de tres elementos que entran en distintas proporciones á constituir el trabajo de cada individuo, á saber: 1.º, los fenómenos orgánicos o físicos; 2.º, los fenómenos de sensibilidad; 3.º, los fenómenos intelectuales.

Es decir, que el sér humano despliega su actividad por medio de tres órdenes de manifestaciones que no pueden confundirse; es decir, que el hombre vive y produce por una serie compleja de movimientos físicos o materiales, de movimientos sensibles ó sentimentales y de movimientos intelectuales ó imaginativos.

Todos los pueblos, de todas las épocas, han reconocido esta misteriosa trinidad de nuestro ser, consignándola y consagrándola en las innumerables expresiones, por medio de las cuales distinguieron cuidadosamente, así en su poesía y de su arte como en su ciencia, el cuerpo (recinto de la sensación), del cerebro (alcázar de la idea) y del corazón (fuente vivaz del sentimiento).

De todos estos movimientos, los físicos musculares nos rinden y fatigan cruelmente. Cuando predominan sobre los demás, ni dejan vuelo á la inteligencia, ni campo libre al sentimiento, y de aquí que nos embrutezcan, nos degraden y nos repugnen.

¿Qué extraño, pues, que desde la más remota antigüedad buscasen los hombres instintivamente, con afán, los medios de redimirse de la fatiga corporal y del trabajo mecánico?

Logrólo el hombre primitivo con la apropiación del fuego y del hierro, domesticando á los primeros brutos y también ¡ay! echando sobre el esclavo el peso de las tareas manuales.

Después hizo trabajar al viento sobre la vela de la nave; más tarde inventó el molino en pos del cual vinieron ese sin número de máquinas sin cuya providencial intervención, ni el esclavo se hubiese redimido, ni la ciencia nos iluminaría, ni el derecho estaría en camino de realizarse.

Bien lo comprendió hace más de dos mil años la poderosa inteligencia de Aristóteles cuando, desesperando de la posibilidad de abolir la esclavitud, decía que los hombres no serían todos libres "hasta que la lanzadera y el buril anduvieran solos." El atraso de su

tiempo no le permitió ni siquiera vislumbrar la posibilidad de unas conquistas familiares en el siglo XIX. Hoy se mueven la lanzadera y el buril sin reclamar el esfuerzo de nuestros músculos, y hoy, efectivamente, los hombres comienzan á gozar de libertad y á considerar á sus semejantes como hermanos.

Luego el trabajo humano no es el que era. Luego ha sufrido una transformación. Si no trabajan ya los hombres con su cuerpo tanto como trabajaban, si el trabajo mecánico se ejecuta mediante la apropiación de la fuerza cósmica, si hay un número infinitamente mayor gozando de respiro para pensar, y *piensan*, si todos *sienten* de un modo más análogo y abrigan la esperanza de armonizar sus sentimientos con el tiempo, á la luz de la verdad, sería temerario negar que la actividad humana ha sufrido modificaciones, producto de una evolución.

En nuestros libros y en variados tonos hemos historiado esta evolución, y hemos demostrado sus eternas leyes. En este rapidísimo boceto no podemos sino recordar las verdades que de semejante estudio se deducen y algunas de sus consecuencias.

La vida social guarda perfecta analogía con la de los individuos que la componen, y de ella nace y depende. Del propio modo que el niño obedece en los primeros días de su existencia á las necesidades emanadas de la sensación, así los pueblos en su infancia hubieron de atender exclusivamente á satisfacer el hambre, á abrigarse y albergarse. Viene en seguida un período en que la imaginación se desenvuelve, y en que los pueblos, como los niños, van recibiendo impresiones, atesorando imágenes, perfeccionando y ensanchando la facultad de retenerlas y de combinarlas, evocando á voluntad otras que son las resultantes de aquellas combinaciones y recuerdos. En este período, todo en la vida y en la historia es esencialmente imaginativo, y el sentimiento lozano, libre y sin freno, lo mismo da lugar á todos los extravíos de la pasión como produce los arranques sublimes del genio ó del heroísmo.

Cuando toca la imaginación á su plenitud, á medida que la va alcanzando, surge la razón débil y vacilante en un principio, mas segura y hasta soberbia después. Pero en todo este proceso el hombre y las sociedades caminan hácia una existencia más amplia y noble, sin teniendo necesidades crecientes, cuya satisfacción es siempre el poderoso estímulo de una actividad fecunda.

La sentencia del Doctor Angélico «La vida es un movimiento fecundo,» tiene más profundidad de lo que á primera vista pudiera presumirse.

Durante este tercer periodo viril y racional, el sentimiento, ya ménos avasallador, comienza á refrenar sus ímpetus con los recuerdos de la experiencia; á la luz de la razon y su fuerza, perennemente motriz, se modera y se regula. Entonces es cuando la moral toma carácter determinado en la conciencia, y cuando las necesidades materiales, intelectuales y sentimentales se pueden satisfacer en perfecto equilibrio y armonía, para que el hombre individual alcance el más alto grado de desarrollo posible, dentro de la sociedad de que forma parte, ó para que la nacion goce de la mayor suma de riqueza, de poder y de cultura á que se puede aspirar en un momento histórico determinado.

Ahora bien; ¿cómo, de qué modo y en qué orden han realizado y realizan los pueblos este gradual desenvolvimiento desde su infancia á su virilidad? ¿Por cuáles conquistas sucesivas han llegado desde la barbarie á la civilizacion? ¿A qué ley natural obedece la total evolucion?

Enunciaremos esta ley que entraña la definicion de muchas palabras, origen de disputas y discordias.

La satisfaccion de nuestras necesidades físicas, intelectuales y sentimentales, es el aguijon constante que nos impele al desenvolvimiento de nuestro sér, ó si se quiere al progreso.

Por eso cuando el hombre satisface las exigencias de su cuerpo, la curiosidad de su cerebro y las aspiraciones de su corazon, se siente feliz. Por eso padece malestar mientras algo estorba la satisfaccion de estos tres ordenes de necesidades en la medida de su intensidad.

He aquí explicada de una vez la profunda sentencia de Renan: «El gran agente de la »marcha del mundo es el dolor, el sér descon»tento, el sér que desea desarrollarse y no se »encuentra á gusto para desarrollarse. El bien»estar engendra la inercia; el malestar es el »principio del movimiento.»

Un solo medio legítimo tenemos á nuestro alcance para *mitigar momentáneamente* el malestar producido por la incompleta satisfaccion de nuestras necesidades, ó por su total carencia de satisfaccion. Este medio es la lucha eterna, ardiente, titánica, contra los obstáculos exteriores opuestos á nuestro desarrollo por la naturaleza, y contra los obstáculos internos, sembrados por nuestra ignorancia y nuestras pasiones en los momentos más críticos de la lucha por la vida.

Y decimos de *mitigar momentáneamente* el malestar que nos devora, porque las necesidades del hombre no tienen término ni límite, nacen unas de otras, crecen en progresion casi geométrica, y su renovacion y multiplicacion convierten la vida humana en ese tormento in-

aplicable del inmortal Prometeo, sujeto sobre una roca y con las entrañas roidas por un insaciable buitre.

Para vencer los obstáculos así interiores como exteriores, se agita el hombre con su cuerpo, con su cerebro y con su corazon, y esta agitacion continua, este complejo tejido de movimientos corporales y espirituales, es lo que científicamente deberíamos llamar *trabajo*.

De aquí se deduce la tan repetida cuan torpemente interpretada máxima de que el trabajo es la fuente de toda riqueza, de toda ilustracion, de toda moralidad. Todo hombre que ejecuta *fructuosamente* los movimientos de sus músculos para producir riqueza material, el trigo, la tela, la máquina o la choza; todo hombre que ejercita los movimientos de su cerebro y produce la riqueza intelectual, define las leyes naturales, aquilata la historia, informa el derecho, crea la teoría y la ciencia; todo hombre que ejercita los movimientos sentimentales de su corazon en socorrer al desvalido, animar al débil, corregir al vicioso, realizar el reinado de la moral y del amor, todos estos hombres en lucha por lo útil, lo verdadero, lo bello ó lo bueno *trabajan*, son *obreros* en la grande obra, si bien no puede decirse que ni ahora, ni luego, ni despues, sean todos iguales, alcancen los mismos méritos, merezcan idénticas recompensas.

Con solo analizar y comprender estas sencillísimas verdades ¡cuánta armonía reinára en las relaciones de los hombres! ¡Cuántas disputas, odios y rencores no se borrarían entre obreros y capitalistas, entre los ricos y los pobres!

Si hemos de destruir el comunismo y el socialismo, de cátedra ó de taller, esta es el arma: la definicion del trabajo humano, la exposicion de sus leyes eternas é inquebrantables.

¿Cuál es ahora el orden natural y lógico de desenvolverse cada una de las tres clases de movimientos que constituyen nuestra actividad? ¿Cómo y en qué sucesion se han desenvuelto en la historia? Lo diremos desde luego.

Como regla general, puede decirse que un ideal no se realiza, que la humanidad no consigue recoger el fruto columbrado anticipadamente por el génio, sino cuando el adelanto material, la conquista sobre la materia ha provocado la actividad de la inteligencia, facilitando al propio tiempo la realizacion práctica de sus aspiraciones; que despues del adelanto material y del adelanto intelectual, correlativo y paralelo, aparece el adelanto sentimental, la depuracion y extension del sentimiento, y que sólo cuando el hombre HA HECHO, piensa más y siente mejor, es cuando se encuentra

en condiciones de moralidad y cuando pueden arraigar y florecer el derecho y la moral entre los pueblos.

Para que el pastor interrogara, *pensando*, las estrellas de los cielos, hubo de domesticar antes su rebaño y después de lograr con ello ratos de ocio para pensar, y después de haber pensado, pudo y supo encariñarse con sus servidores, abrir su corazón á una afectuosa simpatía, á una cariñosa prevision para preparar poco á poco su conciencia al culto del derecho y del deber. Suprimid nuestros molinos harineros, y antes de trascurrido mucho tiempo volverán á gemir en las familias aquellas esclavas de que nos habla Homero en su *Odisea*, como de agentes indispensables para moler el trigo y amasar y cocer el pan de cada día. No hay una sola conquista social, cuya existencia y solidez no dependa de un adelanto material que haya redimido al hombre de una suma de trabajo corporal y de su fatiga, reducido el espacio, suprimido el tiempo, alargado su existencia. Destruídlas todas, y volveremos al sistema nefando de la esclavitud. Hoy mismo ofréncense fenómenos sociales a nuestra consideración, atribuidos por muchos á teorías filosóficas, pero que, sin embargo, permanecerían estériles en estado de utopías dentro del libro ó del cerebro del penador, si no fuese por las valiosas conquistas llevadas á cabo en nuestro siglo sobre la fuerza y materia cósmicas.

Vaya un ejemplo:

Todavía en el siglo pasado considerábanse utopías, cuando no imposibles, aquellas formas de gobierno en las cuales el pueblo de una gran nación ejerciera directamente, por sí, la mayor parte de la soberanía. Alegaban publicistas de la talla de Montesquieu que una población numerosa y diseminada por extenso territorio, no podía obrar en momentos críticos con la unidad y rapidez exigida á cada paso, y deducían de aquí que solo en las pequeñas repúblicas antiguas y gracias al escaso número de sus hombres libres, la forma republicana había podido ser practicada durante más ó menos tiempo. Hoy tenemos á la vista un ejemplo de la paz, la unidad y la riqueza asequibles dentro de una gran nación cuyos siete ú ocho millones de electores pudieron manifestar su voto en ocasión reciente, y en el trascurso de doce horas, con mayor desembarazo que jamás en otro tiempo lo hicieron los ciudadanos de Atenas congregados en su Agora.

Por contraposición tenemos una nación vecina á la Francia, en donde por no haberse cumplido la evolución ni comprado las conquistas (que ahora se apropia de golpe), con el estudio de la naturaleza y el culto á la razón, adviértese un desequilibrio en todo, una

perturbación continua, en medio de la cual ni los poderosos instrumentos de la civilización funcionan como de otras partes, ni se completan con los otros múltiples que debieron precederles, ni existe para su custodia y conservación aquel desarrollo intelectual que les mejora y adapta á las necesidades del país, ni aquel cariño egoísta que sirve para respetarles y defenderles.

El ciclo inaugurado por el vapor y la electricidad, comienza á ofrecer sus frutos. A semejanza de los remotos ciclos que pudiéramos llamar del fuego, del hierro, del arado, de la nave, del molino, los ciclos modernísimos de la pólvora y de la imprenta trajeron consigo al mundo la igualdad ante el derecho civil y ante la instrucción. ¿Quién será capaz de calcular las consecuencias de la casi total supresión del tiempo, de esos asomos de ubicuidad del pensamiento, de esas maravillas presentidas en vista de los adelantos materiales de la locomotora y del telégrafo.

Reconocen ya los políticos la influencia de semejantes factores sobre sus planes y proyectos; pero aún falta mucho para darles su verdadero valor en la obra de la civilización y del progreso.

Desde los tiempos más remotos hasta nuestros mismos días ha sido y es opinión general, que la ciencia de la naturaleza, con todas sus utilísimas aplicaciones, debe considerarse como la sierva de otras llamadas ciencias morales y políticas, porque así como Platón decía de un geómetra inventor de cierta máquina «que corrompía la geometría haciéndola» perder su dignidad al obligarla como esclava á descender de las cosas inmateriales á «los objetos corpóreos y sensibles,» así suelen menospreciar nuestras inveteradas preocupaciones heredadas, aquello mismo en cuyo seno grosero germinan por modo misterioso lo verdadero y lo bello.

Sierva será, por la ley de la costumbre la ciencia que somete fuerza y materia al imperio de nuestra voluntad: pero, plagiando el dicho de Kant, á propósito de las relaciones entre la filosofía y la teología, diremos á nuestra vez que la sierva no sigue á sus señoras para llevarlas la cola, sino que va delante de ellas, con una antorcha encendida, á fin de que vean el camino, no tropiecen ni se descarrien, y puedan discurrir cuerdamente acerca de cuanto les rodea y aspiran á investigar. Y si no ¿por qué cambian y renuevan la filosofía y la política el fondo de sus concepciones y de sus procedimientos, cuando esa que consideran como su criada las pone al tanto de las leyes superiores del universo, y las obliga á corregir sus teorías bajo la férula de nuevos criticismos?

Una revolucion en las ideas se ha iniciado ya con valentía en todas las naciones cultas. En ninguna, sin embargo, conviene tanto la enseñanza del nuevo concepto de nuestra misión sobre el planeta y de los medios legítimos de realizarla, como en nuestra noble España, dada de suyo á. la ideología y presa de los resabios de tres siglos de errores quijotes-cos, fomentados por un aislamiento intelectual intransigente. De aquí que nos hayamos atrevido á lanzar algunas notas discorlantes en el perenne concierto de ilusiones que constituye nuestra existencia nacional, y de aquí que concluyamos este artículo con las siguientes proposiciones, como base inquebrantable de toda prosperidad y grandeza.

La riqueza material es el bien más despreciable de este mundo. Antes que ella están la salud, el saber, la paz del alma y hasta la belleza. Pero los bienes materiales, el capital en todas y cualesquiera de sus formas son los *cimientos* de todo, como los cimientos feos, groseros y soterrados de los edificios, son el sustentáculo sin el cual no existirían. Sobre la riqueza material puede el hombre levantar un templo ó un lupanar, un calabozo ó un museo; pero sin la riqueza, sin el capital no hay que pensar en poseer ni templo, ni lupanar, ni calabozo, ni museo.

Este cimiento de toda institucion humana sólo puede conseguirse con el trabajo armónico fructuoso, ejercitando, así individuos, como pueblos, su trabajo físico, intelectual y sentimental en producir *más de lo que se consume*.

Todo adelanto material, toda conquista sobre la naturaleza exterior prepara, provoca ó facilita un adelanto intelectual correlativo con una rectificacion del sentimiento, y ser rico, y ser inteligente y sentir hondo, recto y cuerdo, es estar *en condiciones* para ser moral. Si poneis á la gran mayoría de los hombres en el duro trance de optar entre su estomago ó su conciencia, sucumbirá esta última, porque las almas de excepcion son tan raras como heroicas.

El progreso se compone de un número infinito de pequeitos ciclos, con cuya malla se constituyen otros ciclos ménos numerosos y más comprensivos; pero todos ellos constan de un adelanto material, otro intelectual y otro afectivo. Es una repercusion continua en que el elemento sensitivo provoca el movimiento, el intelectual le dirige y le regula, y el material mecánico ejecuta.

Gracias á esta integracion compleja de des-envolvimientos materiales y espirituales, el sér humano se transfigura poco a poco desde el bípedo salvaje que se confunde con otros animales, y á veces es inferior á muchos de ellos, hasta el ciudadano *pensante y sintiente*, en

cuyo cerebro cabe el proceso de la creacion y cuyo corazon rebosa de noble y justiciera simpatía.

La evolucion total histórica se puede reducir á una incesante redencion del trabajo de la bestia, aceptando virilmente, como precio de la redencion, la fatiga intelectual del pensamiento, junto con el sacrificio de la pasion egoista en aras del amor clarividente é infinito.

La libertad, ese ídolo predilecto de los tiempos modernos, no puede ser absoluta, sino relativa, mediante cumplimiento de deber; no es un medio, sino un fin. Es un ideal cuya conquista gradual tiene su precio ineludible, porque en términos claros, precisos y científicos, es libre quien puede satisfacer con amplios recursos todas sus necesidades *físicas, intelectuales y sentimentales*, sin estorbos y sin cortapisas.

Por eso es evidente que pueden haber existido unos cuantos hombres libres, áun en épocas de tiranía, y que su número aumente con la riqueza y el saber; por eso no gozarán de libertad en la produccion y en los cambios (*libertad económica*); de libertad en la emision y comunicacion del pensamiento (*libertad filosófica*); de libertad de sentir y de manifestar sus creencias (*libertad religiosa*), sino aquellos pueblos que por haberse apropiado grandes cantidades de fuerza, trabajen poco con sus cuerpos y mucho con sus cerebros para acrecentar indefinidamente su capital, y que al ser ricos y sentirse sabios, comprendan los inefables encantos de la suprema belleza, reflejo de la bondad y de la verdad.

Meliton Martin.

EL JURADO.

Siendo el jurado una institucion más jurídica y social que política, aunque determinadas agrupaciones de este género le proclamen como si fuese uno de los artículos de su dogma, nunca seria bien tratada por los que se inspiran en el que puede calificarse el menor ó el último de los sentimientos humanos.

No hay discusion templada ni despreocupada donde asoma siquiera el interés político, y es casi imposible obtener una solucion aceptable para todos, cuando un partido la propone y otros la impugnan.

Ciñéndonos, pues, al sentido moral del jurado, olvidando el político y atendiendo únicamente á las probabilidades de acierto que, cada teoría entraña, no podemos ménos de recordar los funestos resultados que, más de una vez, ha producido esa diferencia de atribuciones y funciones entre jurados y magis-

trados, cuando se trata de formar un juicio tanto más exacto cuanto más concreto.

Cierto es que, para la apreciación de los hechos, basta la luz natural, y para la del mérito penal de los mismos, se necesita algún conocimiento del código; que aquella se presume siempre en los jurados, y éste no siempre es presumible; pero, si hemos de suponer que, por su propio decoro, y por tranquilizar su conciencia, el juez lego ha de procurar instruirse en los rudimentos del derecho penal, lo mismo podrá servirle este ligero estudio para enjuiciamiento del hecho que para el del derecho ó aplicación de la ley penal, ménos complicada que aquél.

¿Será, por ventura, más prolija y difícil la inteligencia de la penalidad señalada á los diversos casos de lesiones corporales que la inteligencia y discernimiento de las cualidades y circunstancias de los testigos, de las declaraciones homogéneas y heterogéneas, de las que siendo muchas se reducen á una, porque de ella traen origen, y, siendo pocas, forman plena prueba por contraria razón?

¿Será más fácil el estudio de las reglas de hermenéutica, indispensables para interpretar rectamente la voluntad ó intención de los culpables, y la naturaleza de los hechos, que su criminalidad con arreglo á una pauta constante y exacta?

Si se niega á un jurado la capacidad necesaria para colocar un hecho en el punto que le esté destinado en el cuadro penal, no debernos concedérsela para su imputación á determinada persona, pues si lo uno exige algún conocimiento y manejo del código, lo otro necesita un criterio recto, claro y despreocupado, una buena lógica natural y alguna práctica de negocios para no dejarse sorprender por apariencias ni por hipócritas manifestaciones y saber desentrañar los hechos estimando la verdadera importancia de las pruebas.

Si se quiere comprender por medio de un ejemplo el peligro que envuelve la separación de estas atribuciones y la aplicación de diversos criterios, sírvanos el célebre proceso del maestro de escuela de Ruzafa.

No vamos á referirlo minuciosamente, sino á exponerlo con la oportuna brevedad.

Era costumbre en aquella escuela sacar los niños y arrodillarlos en la calle cuando pasaba el Viático, y aquel maestro consideró suficiente hacer la ceremonia en el interior del edificio.

Fué acusado de impiedad, y como alegrara algunas razones para demostrar que á Dios le sería igual una manifestación que otra, se inhibió la justicia ordinaria del conocimiento del negocio, pasándolo á la eclesiástica.

Ésta calificó el hecho de herético y devolvió las actuaciones para que fuese castigado por

el brazo secular, puesto que la Iglesia carecía de tales facultades. El tribunal ordinario, viendo penado en la ley de Partida el delito de herejía con la hoguera, y estando abolido ya este suplicio, condenó á nuestro maestro nada ménos que á la horca, donde expió el horrendo crimen de hacer lo que hoy hacen los más ortodoxos, lo que se practica en todas las escuelas incluso los seminarios.

Ahora bien; si el obispo hubiera tenido que imponer la pena, ¿habría calificado con tanta ligereza el hecho? Y si el tribunal hubiera apreciado el hecho conociendo y teniendo que aplicar tan severa pena, ¿la hubiera calificado de herejía?

La experiencia ha de suministrar innumerables casos; pero concretándonos, por ahora, á los pasados, podemos asegurar que la división de juicios de hecho y de derecho no es conveniente, bien se estudie la cuestión por su aspecto filosófico, bien por el histórico, debiendo olvidar el político, que sólo vendría á desnaturalizarla convirtiéndola en arma de partido.

Concretándonos al sentido práctico, el jurado tiene de malo, precisamente, lo que tiene de atractivo para muchos, la novedad.

Toda institución nueva ha de introducir alguna perturbación; la del jurado, que de suyo es estrepitosa porque llama al foro multitud de personas ajenas á sus cuestiones, no podrá ménos de ser fuertemente censurada y atacada en todos sentidos. La ignorancia ó indiscreción de algunos jueces, de hecho dará materia á muchas gacetillas, y no dejará de utilizarse la impericia de aquéllos por la habilidad de algunos defensores; pero si es inevitable esta consecuencia del noviciado en todas materias, debería dulcificarse no sólo por medio de la instrucción que los aficionados reciban presenciando juicios orales, sino sujetándoles á una práctica más efectiva y frecuente en los juicios verbales de faltas, donde pudieran auxiliar á los jueces con gran provecho de los interesados.

En estos juicios si que se ilustrarían los legos sin molestia suya ni sacrificio alguno de las garantías de acierto que adornan á los letrados, puesto que, sin esta cualidad obtienen muchos sujetos el cargo de jueces municipales. La residencia y el conocimiento personal de los testigos son circunstancias tan interesantes en los que han de apreciar el mérito de sus declaraciones, que deberían bastar para no llamar á ejercer ese cargo sino á los vecinos de los pueblos donde hayan tenido lugar los hechos, siendo ésta una condición que se exigiría precisamente en los que hubieran de fallar juicios de faltas, se establecería una verdadera escuela de jurados que algún día habría de producir excelentes jueces.

Las grandes reformas traen en sí graves riesgos, porque anticipan la realización á la experiencia confiándolo todo á la bondad de la teoría; mas los pequeños ensayos con ménos riesgo suelen producir óptimos frutos.

En ningún juicio hay ménos garantías para los interesados, que en los verbales de ambos géneros. Un juez, lego las más veces y hechura de un cacique, en primera instancia, y otro juez más ilustrado, pero solo y absoluto, sin ulterior recurso en la segunda, componen todo el personal que ha de fallar cuestiones cuya importancia no puede medirse exactamente por su cuantía; pues á veces, una corta cantidad ó unos días de arresto, constituyen la ruina de una familia con todas sus funestas consecuencias.

Ningún punto hay más flaco que este en nuestro enjuiciamiento, y á robustecerle vendría con suena oportunidad é incalculable provecho la institución del jurado en términos sencillos, cómodos y convenientes.

Así se plantean con lentitud, pero con seguridad, con paso corto, pero firme, las reformas que el progreso general reclama; pues más enseñanza produce á veces un pequeño ensayo que una extensa discusión.

José María Reina.

LAS PRIMERAS MATERIAS.

Al ver que los legisladores de España se preparan á dar sus votos en pro ó en contra de un proyecto de ley trascendentalísimo, como que encarna el porvenir de nuestra industria; al contemplar el espectáculo de una masa más ó ménos numerosa de productores alarmados por las reformas que otros solicitan; al enunciar, en fin, la frase *primeras materias* y discutir largamente acerca de los derechos arancelarios que debe el comercio pagar por su introducción, se hace difícil creer que legisladores, productores y comerciantes, no han podido definir qué sea una primera materia. En este caso, los proteccionistas españoles, imitando al prototipo de la caballería andantesca, rompen lanzas en defensa de una ferrosura que no han visto.

Porque, en efecto, ¿qué es primera materia?

Considérese cualquiera industria, aquella que al parecer contenga en sí los elementos más rudimentarios de toda elaboración, esfuércese el pensamiento en busca de los más libres de complejidad, y cuando se estudie con detenimiento, se habrá encontrado una complicadísima trama de industrias estrechamente relacionadas. La que al parecer utilice únicamente los elementos naturales, se verá tribu-

taria de toda una serie de industrias que la suministran materia elaborada á costa del esfuerzo humano.

¿Habrá quien á primera vista niegue que el trigo con que se hace el pan que nos sirve de sustento es primera materia? Pues nada ménos exacto que esta afirmación. Ese trigo representa uno de los productos industriales que más necesitan para su obtención del auxilio de otras industrias. En primer término, supone la tierra, el agua y el sol: pero la tierra, puesta en condiciones apropiadas para que la semilla germine, crezca y fructifique, es decir, necesita el abono que le da la savia, el alimento, la vida. Y ese abono ¿es á su vez primera materia? Veámoslo. El abono con que se hace que el trigo consiga el desarrollo que adquiere (en países adelantados en agricultura), se obtiene por medio de los fosfatos; éstos se elaboran con ácido sulfúrico mediante la combustión del azufre y de la pirita; á su vez, éstos suponen la construcción de las cámaras de plomo, manipulaciones difíciles, costosos medios de preparación, gran trabajo; suponen, en suma, una complicadísima actividad industrial cuyas necesidades se enlazan, y cuya vida se ordena en infinitos círculos eslabonados hasta concluir por el carbon, término de la cadena y que ciertamente no se obtendría, si no hubiese máquinas para sacarlo del fondo de las minas á la superficie de la tierra. Estas máquinas y estas industrias complementarias suponen el obrero que á su vez necesita el trigo y el pan para existir.

De este modo nos encontramos al final de nuestra investigación en el punto de partida. La primera materia, como antiguamente la eternidad, pudiera ser representada por una serpiente mordiéndose la cola.

De estos errores al definir las primeras materias, resulta una serie tal de perjuicios para el país en nuestros aranceles de aduanas, que empieza hiriendo á los más empeñados en estorbar toda reforma, y concluye por gravar las industrias mismas que se trata de proteger.

Insistiendo en el ejemplo del trigo, se ocurre esta pregunta: ¿cómo se explica que siendo España, como todo el mundo reconoce, uno de los países donde el suelo brinda mejores condiciones naturales para que las plantas se desenvuelvan, donde el sol las fecundiza con riqueza exuberante para que broten y fructifiquen, donde la mano de obra aparece más barata, sean nuestros trigos depreciados en el extranjero y no basten ni aun para saciar el hambre de nuestros paisanos? La respuesta es muy sencilla. La tierra no produce sino de tanto que se la da el alimento necesario; el alimento de la tierra es el abono, y éste no puede elaborarse en nuestro país. ¿Por qué?

Poseemos el primer elemento de fabricacion de abono, los fosfatos, que constituyen la principal riqueza de una provincia española; pero estos fosfatos deben ser traformados por la accion de otros agentes, como el ácido sulfúrico por ejemplo. Pues bien: sólo existen en España tres fabricas, que no elaboran la cantidad necesaria para cubrir las más pequeñas necesidades de una poblacion industrial: y no obstante, se establecen derechos que cierran las puertas á la entrada del ácido sulfúrico é impiden que en España se preparen los abonos á bajo precio. En otros términos: hablándose aquí de proteger la produccion de trigos cerrando las fronteras y los puertos á los cereales extranjeros, se incurre en el absurdo de ahogar en su gérmen aquellos medios con los cuales el trigo ha de producirse mejor y más barato.

No se protege la produccion de cereales, porque se encarecen los abonos; tampoco la de ácido sulfúrico, porque se grava el carbon que ha de servir para elaborarlo. Resulta, pues, que por rutina ó ignorancia se esterilizan dos industrias que se pretende favorecer.

Pero hay más todavía. Cerrando ó dificultando la entrada del ácido sulfúrico, no solo se castiga la industria agrícola por el encarecimiento de los abonos haciendo que nuestras espigas alcancen un desarrollo imperfecto comparadas con las de otros países ménos socorridos por la naturaleza y dotados de mejores leyes, sino que simultáneamente se cierra la puerta á multitud de otras industrias que constituyen la principal riqueza de pueblos donde la agricultura no ha logrado gran desarrollo.

En Alemania, por ejemplo, hay regiones cuyos habitantes tendrian que emigrar so pena de perecer de hambre si hubieran de reducirse á lo que el suelo produce; Y sin embargo, viven en la abundancia, gracias á la industria química. En España les seria imposible, porque se dificulta la entrada del ácido sulfúrico, cuyo consumo es el regulador con que se aprecia el desarrollo de dicha industria. Cerrar la puerta al ácido sulfúrico, es impedir la produccion del cloruro de cal y la destrina, cuya falta, nótese bien, perjudica directa y principalmente á los fabricantes de telas, es decir, á esos señores que en España, salvo algunas excepciones, tanto vociferan en contra de las reformas arancelarias; se estorba la fabricacion de materias colorantes, cuya baratura podria contribuir tan poderosamente para que el colorido de nuestras telas fuese más fino y duradero; y se dificulta nuestra floreciente industria de jabones encareciendo los álcalis y los carbonatos con que se prepara.

Y si del ácido sulfúrico pasamos á tratar del alcohol, se ocurrirá otra vez la misma pregunta:

¿A quién se favorece gravando la introduccion del alcohol con los exorbitantes derechos que paga en nuestras fronteras? ¿A los fabricantes de este producto en España? No, porque actualmente no se fabrica sino en muy pequeñas proporciones; eso tendría su explicación en aquellas épocas en que nuestros vinicultores, por falta de buenas vias de comunicacion, no podian expender sus vinos y se veían obligados á la quema; pero hoy que todo el vino es poco para el creciente comercio que de él se hace, lejos de producir alcohol, se consume (para encabezar) el que viene de otras partes. Resulta, por consiguiente, un doble perjuicio: 1.º, los vinicultores tienen que pagar muy caro el alcohol que, necesitan; y 2.º, se inutilizan, en parte, las ventajas que pueden ofrecernos tratados como el últimamente celebrado con Francia.

Hay otra materia de cuyo gravámen pueden resultar inmensos perjuicios, no sólo para el bolsillo, sino para la seguridad individual de los españoles; el petróleo. Diríase que *La Mano Negra* tiene desde hace muchos años gran influencia en las determinaciones de nuestros gobiernos.

La diferencia que existe entre los derechos de introduccion del petróleo en bruto y el refinado, es próximamente de 14 francos por hectólitro, ó sean 140 francos por tonelada. Una persona que en España quiera hacer fortuna en poco tiempo explotando la mala fé, no tiene más que establecer á orillas del mar una fábrica de destilacion de petróleo. Ninguna sospecha puede ocasionar esta eleccion de sitio, porque la expresada industria es bastante peligrosa y necesita aislamiento. Como gracia especial se pide la concesion de un puesto de carabineros y un vista de aduanas, que se instalarán en las inmediaciones de la fábrica. Se manda venir un barco cargado de petróleo mal refinado, que se descargará é introducirá en la fábrica como petróleo en bruto.

Hecha esta sencilla operacion, el petróleo adquiere 140 francos de aumento en el precio de la tonelada, sólo con sacarlo por una puerta de la fábrica que mire hacia tierra y decir que es petróleo ya refinado.

La primera consecuencia de este fraude, provocado por los aranceles, es funestísima para el país, porque el petróleo mal refinado que se vende en España, posee generalmente la cualidad de inflamarse entre 25 y 26 grados centígrados; supóngase que en verano disfrutamos ó sufrimos una temperatura media de 28º y tendremos que dar diariamente gracias á la Providencia por el milagro que obra con nosotros. Así no es de extrañar que una sola fábrica dedicada á este negocio haya realizado treinta y dos millones en cuatro años.

Finalmente, para ofrecer un ejemplo más de los perjuicios que causan al país los excesivos derechos arancelarios que pesan sobre la introducción de las mal llamadas primeras materias, básteme aducir lo que ocurre con la importación de la quinina.

Es, sin duda. España uno de los países más castigados por las fiebres intermitentes. El principal elemento que hoy se conoce para combatirlas, es el sulfato de quinina; no se trata ya de negocios, sino de conservar la salud y la vida; pues, no obstante, el sulfato de quinina paga la enorme cantidad de 30 pesetas por kilogramo. Esta vez, el insensato afán de un mentido lucro no respeta ni los preceptos del Decálogo. El sulfato de quinina no se produce ni se producirá jamás en España: no hay industriales que puedan tener empeño en que se les cierren nuestras fronteras; las 30 pesetas de gravámen representan una contribución sobre la salud de los españoles que no pueden comprar sus medicamentos, y sobre la de los ricos que, pudiendo pagarlos, toman un sulfato de quinina adulterado.

De todo lo expuesto en este bosquejo de artículo, pueden sacarse las conclusiones siguientes:

- 1.º No hay en rigor primeras materias.
- 2.º La industria es una serie de intereses tan maravillosamente enlazados que no puede favorecerse uno sin auxilio de los otros.

Por consiguiente, la aspiración final para el cambio de productos con otras naciones ha de ser la libertad. Mientras esto no sea posible, debe procurarse la atenuación de los derechos arancelarios, empezando por la industria química que, desenvolviéndose, las favorece á todas.

Laureano Calderon.

LA CUESTION SOCIAL EN ANDALUCÍA.

Hace algunos años que, viajando por Oriente el austriaco Scherzer, tuvo ocasión de observar, entre otras, que se ramificaban por el Celeste imperio, una sociedad secreta organizada en Singapore, la cual no era sino una de las formas en que se determinaban las aspiraciones comunistas de una gran parte de las masas populares de aquellas regiones. El programa descubierto por el diligente viajero tiene grandes semejanzas con los credos de las colectividades socialistas de Europa, y puede condensarse, al ménos en cuanto expresión de los sentimientos, que animan á aquellas gentes, en el siguiente párrafo del credo político y económico, en que descansa la doctrina de la sociedad:

«Por igual, dice el citado documento, se hallan sujetos á la muerte los poderosos que sus hermanos los desdichados, los oprimidos y los pobres. Dios no ha querido que fueran condenados millones de hombres á ser esclavos de unos pocos. Jamás el cielo, nuestro padre, y la tierra., nuestra madre, han concedido á unos cuantos millares de privilegiados el derecho de devorar para satifacer su orgullo el sustento de tantos millones de hermanos suyos. ¿De dónde proceden las riquezas de los poderosos? Únicamente del trabajo y del sudor de la multitud. El sol, con sus rayos suaves; la tierra, con sus inagotables tesoros; el mundo, con sus alegrías, todo ello es un bien común que es preciso distraer del exclusivo goce de unos cuantos, para que todos los desheredados tomen su porción. Día llegará al cabo en que cesarán el sufrimiento y la opresión. Para que llegue á alcanzarse es preciso proponérselo con valor y energía. Grande y difícil es la empresa; mas imagínese lo que quiera, ni libertad ni victoria son posibles, sin lucha y sin combate. Sublevaciones intempestivas perjudicarían nuestros proyectos. Cuando la mayoría de los habitantes de los pueblos y ciudades haya prestado juramento á la unión fraternal, la vieja sociedad caerá convertida en polvo y se construirá sobre sus ruinas el nuevo orden social. Y las generaciones venideras, felices y agradecidas, vendrán á bendecir las tumbas de aquellos que, alentados y generosos, les proporcionaron el beneficio de haber sido libradas de las cadenas y las miserias de las corrompidas sociedades.»

Como en idéntica forma á ésta de Singapore existen organizadas innumerables sociedades secretas en el Indostan y la China, no es preciso esforzarse mucho para demostrar que el socialismo no es tendencia exclusiva de los pueblos occidentales, así como es patente y claro que se manifestó lo mismo entre los pueblos de la antigüedad pagana, á pesar de la esclavitud y después en las sociedades cristianas, bien que en éstas con diversa tendencia y diferente carácter á las primeras y en un todo distinto por sus procedimientos y fundamentales principios al socialismo económico, en que se inspiran hoy casi todas las sectas reformistas de Europa.

Es, pues, fenómeno universal, fundado en la exageración de una ingénita aspiración, ideal del hombre, esta pretensión igualitaria de las clases obreras y desheredadas, por lo cual convendría estudiarlo en sus raíces primeras y allí combatirlo. Mas aquella tendencia comunista ha tomado diversos aspectos y procedimientos, según el medio, en que se ha manifestado, caracterizándose perfectamente programas, aspiraciones, medios de procurar

realizarlas y resultado obtenido, según las mismas notas, que diferencian á las naciones primero y después á la naturaleza de los medios económicos, porque aquellas subvienen á la satisfacción de sus necesidades. De todas las formas con que se determina aquella ingénita é irrealizable tendencia á la igualdad del hombre, se diferencia completamente el socialismo cristiano.

Pero dejando aparte estas consideraciones y viniendo á examinar el comunismo tal cual existe hoy, encontramos que aún el puramente económico, muestra dos distintas fases, según se refiere á la industria ó á la agricultura.

Es el más antiguo de todos el socialismo agrario y el que más revoluciones y mayores transformaciones sociales ha ocasionado, especialmente en Grecia y Roma. Aun durante la Edad Media fueron los campesinos, quienes más parte tomaron en las guerras intestinas promovidas más ó menos directamente por motivos económicos, y después, al comenzar y al finalizar el absolutismo, tornaron á reproducirse, siquiera fuese vagamente, ciertas aspiraciones, que hoy el colectivismo entre las suyas descubre. Mucho antes, pues, no ya de que se congregaran solidariamente y en indistinta comunidad los obreros de Europa, acontecimiento novísimo, pues data de la revolución francesa del 48, sino también de que hubieran dado señales aisladamente y en corporación de pretensiones socialistas, ya existía latente y de cuando en cuando aparecía al exterior en grandes territorios agrícolas, bien que éstos nunca llegaron y dudo que lleguen á una comun inteligencia, con los campesinos de otros países, á diferencia de lo que ocurre con los obreros industriales, por la diversa índole del trabajo y por la radical divergencia en aspiraciones y hábitos de una y otra clase de trabajadores.

A pesar de esto, no vacilo para afirmar que es y ha sido siempre mucho más peligroso el socialismo agrario, que el industrial. Este último tiende lazos más generales, organiza huelgas y es apto para motines y asonadas; mas el primero, aún desarrollándose aislado, hace que las excitaciones producidas en un punto repercutan simultáneamente en otros, porque suelen obedecer á necesidades más legítimas y responder á más naturales exigencias. En las relaciones internacionales y regionales de los obreros suele haber mucho de ficticio, aún respecto á las mismas falsas pasiones por que aparentan moverse; de aquí la facilidad de sus determinaciones, pero también la inconstancia de sus propósitos. Por el contrario, los trabajadores rurales se caracterizan por la tenacidad y persistencia con que persiguen sus ideales, y hasta los reformadores, que

dirigen á estas multitudes, se distinguen de los otros, en que son más apasionados, predomina en ellos la acción á la teoría y al cálculo el entusiasmo. Graco y los jefes de la joven Irlanda, no han tenido ni tendrán iguales entre los directores y embaucadores de las sociedades obreras. Aunque en justicia no puede contarse entre los socialistas á O'Connell, pero en cuanto reformador de la propiedad, mostró un ardor y una constancia verdaderamente homéricas, virtudes que le sobrevenían además de sus creencias religiosas, de su anhelo por transformar las leyes agrarias. Otro tanto acontece hoy con los mal aconsejados fenianos. En Alemania y Rusia han sido tan enérgicos y persistentes los esfuerzos de los campesinos y sus directores, que casi han logrado cuanto se proponían, y sobre todo, que sea la reforma agraria una de las que más preocupan á los escritores y estadistas de aquellos países.

Y es que en la soñada repartición de los bienes, hay, por lo que atañe á los de la tierra, algo tangible y como divisible con la mano, que se aviene mejor á la tosca comprensión del ignorante é iluso trabajador.

Porque en estos casos, los que se llaman socialistas, engañados por sus propias fantasías, afirman un principio esencialmente individualista para llegar á un falso ideal de comunismo, ilusión que ha sido siempre una de las características del socialismo agrario. Por lo común, y haya sido la que quiera la fase por que éste se ha manifestado, no atacó jamás el fundamento de la propiedad individual; antes bien, venían á confirmarlo sus exigencias prácticas; por eso se ha limitado á discutir el título, y cuando más el origen, pero jamás ha soñado, como los ilusos fabricantes de sociedades, Fourier, Owen. Anacharsis Clotz, Proudhon y tantos otros, con esa comunidad absoluta de bienes, tan absurda en teoría, como ridícula é impracticable en la vida real.

Quizá, el haber mirado preferentemente á las reformas agrarias el socialismo alemán, ha influido en su carácter más práctico y reflexivo, aunque más temible y no menos equivocado por eso que el francés. De todos modos, y se diferencie ó no esencialmente, esto podrá cambiar de dirección á la larga ese interior movimiento, que hoy impulsa á las agitadas masas, pero en la actualidad, los propagandistas de tan extraña doctrina han sabido unir las aspiraciones de unos y otros trabajadores, tal vez obedeciendo al único principio, para ellos inconcuso y dogmático, según el cual, es lo primero acabar con el orden existente, dejando al acaso el que organice los elementos dispersos, que han de componer la reviviente sociedad.

Por eso y por haberse desarrollado en Espa-

ña esa que yo no me atrevo á llamar doctrina colectivista, bajo el amparo y direccion de la Internacional, se hace preciso estudiar la secta en conjunto, siquiera sean cosas completamente distintas las sociedades anarquistas y las que se han formado en los campos del Mediodía. Respecto á las primeras, nada puede añadirse á lo mucho que se sabe de la Internacional, si bien es cierto que en España presenta diferencias importantes la «Libre federacion de libres asociaciones de productores libres,» conocida por todos y legalmente constituida, y proclamada en los Congresos de Barcelona y Sevilla en Setiembre del año 81 la una y del pasado la otra. Adviértese en estas sociedades, al examinar sus reglamentos y postulados económicos, una semejanza digna de estudio con las ya caducas y muertas agremiaciones. Por lo demás, los principios generales que unas y otras estampan á guisa de dogmático credo, son las conclusiones que han triunfado en los grandes Congresos internacionales, que han venido celebrando los socialistas, y principalmente del último verificado en Ginebra. Sin embargo, se nota, aún en este punto, un fenómeno de más trascendencia que muchos imaginan, por lo que hace á la federacion española, y es que, siquiera sea poniéndose en contradiccion con el axioma generador de la secta, ésta muestra una marcada tendencia política, de más alcance á mi juicio y más peligrosa que los absurdos y contradicciones económicas proclamados, los cuales han sido siempre el único ó preferente contenido de la escuela. De este nuevo aspecto, que las asociaciones españolas presentan, se originan las contradicciones atinadamente señaladas por *El Liberal* en el luminoso trabajo, que sobre este movimiento ha hecho, contradicciones en las cuales habia de incurrirse necesariamente al pretender organizar democráticamente comunidades congregadas para el absolutismo económico y mediante la tiranía social.

Por otra parte, los colectivistas españoles, de acuerdo con las declaraciones de los Congresos internacionales han amenguado aquellas aspiraciones de universal comunismo, y han desechado las estupendas teorías denegadoras de la propiedad personal.

Formulando el principio de que sólo el trabajo es título, origen y fundamento de la propiedad, y que ésta sólo es tal en cuanto se resuelve en productos, han relegado como simple medio al capital y los instrumentos y considerado únicamente como esencial la produccion, respecto á la cual admiten derechos personales por parte de cada uno de los asociados, derechos que han de ser totalmente proporcionales al resultado alcanzado por ellos.

Como se ve, y descartadas mil otras contradicciones y fantásticos ideales, este principio echa por tierra todo el sistema socialista, quedando reducida la cuestion á una lucha entre pobres y ricos y á un pleito particular en cada caso sobre mejor derecho á determinados productos.

Puestos en este camino los directores de esas sociedades, han formulado programas en que se barajan al acaso algunos principios aceptables y aún aceptados en muchos países, con innumerable multitud de absurdos y fantasías capaces de trastornar la mejor organizada cabeza y muchos de ellos dirigidos con más tino que buena fé á remover los nunca apagados apetitos de las muchedumbres, las cuales lo mismo en la esfera del arte á que aludia Goethe, que en la económica, repiten siempre esta frase del poeta alemán: «Dadnos mucho y aún más y más si cabe.»

Por eso es preciso concederles con mucha parsimonia y exquisito tacto aún aquello que por un lado la equidad ordena y por otro no lesiona derechos legítimos y respetables. En los países como Rusia, en los cuales se les ha concedido mucho de una vez y sin el debido concierto, se han originado situaciones tan difíciles y estados sociales tan peligrosos, como los que subsiguieron á las reformas de Alejandro II, dignas de aplauso bajo todos conceptos, pero llevadas á cabo sin considerar bastante que se planteaban en un pueblo, que acababa de ser arrancado de inicua servidumbre y sin guardar respecto á ellas esa necesaria correlacion, que debe existir siempre entre las medidas de carácter social y las de aspecto político.

No creo yo que los trastornos y violencias, signos ciertos del desequilibrio social y peligrosa situacion de Andalucía, tengan relacion alguna directa con las sociedades colectivistas, pero no cabe duda que algo han influido en su determinacion formal las doctrinas propaladas y quizá los manejos puramente individuales de algun iluminado anarquista. Sin embargo, la causa del mal es mucho más honda y antigua, no siendo lo acaecido ahora sino circunstancial manifestacion de ella, y tan desvirtuada y de tan escasa conexion con los fundamentos, en que se origina, que hace imaginar una cosa poco favorable para ciertos políticos, que á parecidos recursos nos tienen acostumbrados.

Descartada, pues, la parte que en la ficticia organizacion de los hechos hayan tomado intereses de otra índole, y teniendo en cuenta lo que semejantes acaecimientos se abultan cuando llega á apoderarse de ellos eso que se llama la opinion pública, lo que aparece como causa más natural del lamentable estado de Andalu-

cía, aparte de la influencia, que ejerce siempre aquel falso sentimiento igualitario, que como universal señalé al principio, es la miseria con los especiales aspectos, que ésta reviste en un país como el andaluz, rico por la naturaleza, y donde las pasiones violentas y gigantes impulsan á los hombres á realizar acciones estupendas, así cuando al bien se dirigen, como si se proponen los más atroces y detestables fines.

Se ha indicado por alguien que la causa de esa miseria está en la exagerada concentracion de la propiedad, habiendo propuesto un digno diputado, para contrarestar los efectos de ese, que se juzga mal inevitable, la desamortizacion de los bienes nacionales todavía sin vender, conforme á ciertas reglas de antemano prescritas. Tanto en lo que se refiere á la causa como en lo respectivo al remedio, se advierte cierta ofuscacion, que no permite distinguir el punto donde el mal renace. Ni la propiedad en sí misma, y este es un error económico demasiado extendido se halle concentrada ó repartida, influye en la prosperidad de los países, siquiera sea algo más conveniente la subdivision, ni la parcelacion de los terrenos, todavía sin desamortizar, es suficiente remedio, ni siquiera paliativo para enfermedad tan desarrollada. Quizá, si cuando se vendieron por el Estado grandes porciones de terreno se hubiera hecho con criterio más levantado, y, entre otras medidas, se tomara la que ahora se pretende ineficaz, se hubieran evitado en no corto número desdichas, de que hoy nos lamentamos; pero ahora es tan escasa la medicina, pues, aún suponiendo que sea á propósito para curar la dolencia es tan pequeña la dosis, que es preciso pensar en otras de más pronto y seguro resultado.

Una de las mayores faltas cometidas por el actual gobierno, es no haber querido acudir á tiempo con un paliativo recomendado por la ciencia económica, y que ha producido siempre que se aplicó en idénticas circunstancias excelentes ventajas. ¿Quién sabe si Inglaterra debe á él la vida próspera que hoy disfruta? Sin las rebajas arancelarias decretadas por Roberto Peel ¿á qué extremo habrían llegado las públicas calamidades, que sus medidas contrarrestaron ó impidieron? La libre introduccion de cereales, cuando hace próximamente un año se advertían síntomas patentes del mal, que ahora cunde y se propaga en Andalucía, no lo habría cortado radicalmente, pero lo hubiera limitado y circunscrito al ménos, dejando tiempo para preparar más trascendentales reformas. Decretada hoy mismo la que he apuntado, aliviaria no poco de la fiebre que padece á la más hermosa region de España. Harto mejor seria esto que los encarcelamientos en grandes masas, las no siempre discretas

persecuciones y el ruido y alboroto producidos.

Aunque me propongo en otro número examinar el problema de la miseria en España demostrando al paso que no está la verdadera y total causa de ella en la organizacion de la propiedad, sino en las condiciones suyas, en las trabas impuestas y en otras muchas y más importantes circunstancias, anunciaré simplemente uno de los remedios más eficaces para curar de raíz el mal que aqueja á Andalucía y algunos puntos de Castilla y Levante. Tal es la canalizacion, en ninguna parte tan fácil, barata y necesaria como en nuestro país. Cómo se ha de procurar, no es ahora ocasion ni hay espacio para exponerlo; relacionándose directamente la prosperidad o miseria de un pueblo con la produccion, y sólo indirectamente con la propiedad, sin necesidad de tocar á la organizacion de ésta, pueden alcanzarse para el fin de difundir la riqueza, los mismos efectos que si se repartiese poniéndola en condiciones de producir mucho, objeto que se alcanza canalizando, mejor que con todos los recursos económicos imaginados por los teorizantes de oficio; porque si el trabajador logra hacerse rico, ¿qué le importa llamarse colono ó propietario? y si éste aumenta sus rentas parcelando sus fincas, ¿qué interés tendrá en cultivarlas por sí, cosa esta que en la mayor parte de los casos seria además imposible?

B. Antequera.

REVISTA POLÍTICA EXTERIOR.

Problemas políticos.—Francia: la liga revisionista.—Inglaterra: los fenianos: medidas extraordinarias: política exterior: colonias británicas.—El discurso de Mancini.—Asesinato de Majlath.—El gobierno de Berlin y el Vaticano.—Preparativos en Rusia.—Crisis holandesa —Conflicto de las Cámaras de Suecia y Noruega.—Influencia ruso austriaca en los principados.—Actitud de Rumania.—Preliminares de paz chileno-peruana.

La segunda quincena de Marzo es, en cuanto á política extranjera se refiere, riquísima en problemas importantes planteados, aunque muy pobre en soluciones á los mismos.

Puede decirse, sin exagerar, que no hay nacion europea ¿qué digo europea? del mundo, que no se halle en estos momentos con uno de esos problemas sobre el tapete en el interior y en lucha con alguna complicacion en el exterior.

Nuestros vecinos de allende el Pirineo, son de los más afortunados en ese concepto, pues tranquilos ya por la resolucion de la pasada crisis ministerial, y apaciguada la agitacion producida por manejos bonapartistas y legitimistas, que en el fondo motivaron aquella, puede decirse que, en cuanto al interior, gozan de paz octaviana en el campo político.

Cierto que la liga llamada *revisionista* que han formado los que demasiado impacientes de reformas constitucionales no quieren aguardar el momento oportuno de plantearlas, por lo que al Senado respecta, está dando que hacer al gobierno; pero éste se defiende bien, porque tiene de su parte á la mayoría de la Cámara y á la opinion pública. Los ministros actuales se han declarado públicamente partidarios de una reforma en el Senado; pero reclaman, y hacen bien, el derecho de elegir el momento en sazón para acometerla.

Los trabajos, pues, de esa liga revisionista, por ahora, no pasan de ser trabajos de pura propaganda, y esto no asusta á un pueblo tan acostumbrado á las prácticas de la libertad, como es el pueblo de Francia.

Los anarquistas que en la vecina república, como en casi todas las naciones de Europa, se empeñan en dar que hablar de ellos, adelantan poco ó nada en lo que se proponen, pues sus esfuerzos se estrellan contra el desprecio de la opinion pública, y pierden todo su valor porque en fuerza de descabelladas sus manifestaciones degeneran en ridículas, y sabido es que el ridículo mata.

No sucede esto con los fenianos irlandeses, cuya actitud constituye, si no un verdadero peligro para la sociedad inglesa, ni siquiera para el gobierno inglés, porque la Gran Bretaña es un gran pueblo, al que sobran elementos para combatir al partido de la dinamita, constituye sí, un problema difícil de resolver, por las diferentes concausas heterogéneas que han venido á dar fuerza á los fenianos.

En la pasada quincena han bullido éstos con actividad inusitada, dejando triste huella de su paso en Londres, donde realizaron su última hazaña, en la explosion de dinamita en Charles Street, que puso en peligro muchas vidas y que causó desperfectos de consideracion en uno de los edificios públicos más importantes de la capital de Inglaterra.

Por desgracia, la policía no ha podido hallar aquí á los autores de aquel atentado, que por lo mismo que se halla envuelto en el misterio, causa más pavor en los ánimos intranquilos de los que siguieron horrorizados todos los incidentes del proceso visto en Dublin el mes pasado, el cual descorrió el velo que ocultaba los asesinatos de Phenis Parck, y demostró la existencia de una muy vasta asociacion de asesinos políticos, con ramificaciones en casi todos los distritos de la Gran Bretaña.

Mr. Gladstone y sus compañeros de gabinete se han visto obligados á pensar con detenimiento en todo esto, y á tomar medidas enérgicas que pongan un valladar la intemperancia feniana.

Los cuerpos de orden público y de policía

secreta han sido considerablemente aumentados durante la pasada quincena; las tropas de la guarnicion de Londres se hallan sobre las armas; las más acertadas medidas de precaucion han sido planteadas, y de algunos días á esta parte, merced á todo esto, hay tranquilidad material.

El gabinete de Londres, á quien seguramente causa preocupacion profunda este estado de cosas, no descuida los demás asuntos de interés político que tiene á su cargo, y mientras en el interior estudia con afán una serie de reformas administrativas y electorales que pronto presentará al Parlamento en forma de proyectos de ley, continúa en el exterior manteniendo enhiesto el pabellon de su influencia en las cinco partes del mundo, haciendo prevalecer su política en Egipto á despecho de Francia, procurando que dominen sus soluciones en las recientes conferencias internacionales sobre la navegacion por el Danubio y sobre el nombramiento de nuevo gobernador del Líbano, tratando con Portugal, por cierto con harta altanería, de los asuntos del Congo, y encendiendo en la cuestion de Madagascar una vela á San Miguel y otra al diablo, es decir, prometiendo proteccion á la reina Malgaba, al mismo tiempo que procurando contemporizar con Francia para evitar por parte de ésta soluciones violentas en aquella region apartada.

Al mismo tiempo, la cuestion de sus vastísimas colonias ha dado grandemente que hacer durante los quince días que abarca esta revista, al gobierno inglés.

La situacion del Transval, que venia empeorándose hace meses, ha llegado á un punto en que es necesaria, porque no basta la del gobierno colonial del Cabo, la intervencion de Inglaterra. Los boers han invadido territorios que no son suyos, y en vista de su negativa terminante de desalojarlos, han creído muchos que es inminente una guerra como la pasada, en la region austral de Africa.

Sería complicacion fuera ésta para la Gran Bretaña; aún no se halla consolidada del todo en la tierra de los zulús la obra de restauracion de Cettiwayo; los basutos, descontentos de la política del gobierno colonial del Cabo, que además disgusta á los colonos ingleses tambien, se agitan y bullen, y estas dos razones y otras muchas que podria aducir, son poderosísimas para que Mr. Gladstone y su ministro de las Colonias procuren andar con pies de plomo en tan árduo asunto.

En Asia y en Oceanía son más afortunados los ingleses: sus colonias australianas y de la India progresan rápidamente á la sombra benéfica de las instituciones modernas con que las dota un gobierno que ha comprendido que

en eso estriba el engrandecimiento de su país como nacion colonial, y las reformas que en la India inglesa se han planteado en los últimos días de Marzo, dotando á algunas provincias de autonomía municipal y á todas de sabias leyes de instruccion pública, parecen llamadas á consolidar en aquellas latitudes el prestigio del imperio británico, y á apretar los lazos afectuosos que unen á Inglaterra con sus súbditos asiáticos.

Los colonos australianos caminan con paso seguro por la senda del progreso, y en algunas partes de aquellas colonias, como en Nueva Zelandia, el arreglo de cuestiones pendientes con los indígenas, verificado hace pocos dias asegura la paz por mucho tiempo.

Si de Inglaterra pasamos á Italia, cuyo gobierno sigue trabajando con una constancia que ojalá imitase el nuestro para hacer valer su influencia en Africa, habré de dar cuenta á los lectores de la REVISTA IBÉRICA del reciente discurso pronunciado en el Parlamento por el signor Mancini. Aquella peroracion notable de que han hablado ya casi todos los periódicos diarios, merece elogios por el gran sentido político de todos aquellos de sus párrafos que se referian á la política exterior del reino de Humberto I. Su tendencia principal es la de acentuar las buenas relaciones de Italia con Alemania y Austria, y harto digo con esto para que comprendan los que de estos asuntos entienden, que las palabras del ministro italiano han contribuido poderosamente á calmar las desconfianzas que habian hecho nacer en Austria los manejos *irredentistas*.

El gobierno austro-húngaro continúa luchando contra la situacion dificilísima que crea en los Estados de aquel imperio la diferencia de tendencias de los heterogéneos elementos de poblacion. En los últimos dias, sin embargo, nada de notable ha ocurrido; con dar cuenta de la impresion dolorosa producida en todo el imperio por el cruel asesinato de M. Majlath, presidente del Tribunal Supremo de Hungria, habré cumplido fielmente mi deber de cronista hoy, apresurándome á añadir que en cuanto á significacion política, no tiene ninguna aquel asesinato horrible: los asesinatos de M. Majlath eran ladrones vulgares.

En cambio, para reseñar los principales sucesos políticos ocurridos en Alemania, habia menester mucho más espacio del que este artículo debe ocupar. Diré, resumiendo, que las cuestiones pendientes entre el gobierno de Berlin y el Vaticano, no han adelantado un solo paso hácia su resolucion, por la terquedad del canciller Bismarck y las exigencias exageradas de los consejeros del Papa Leon XIII; que los socialistas alemanes se rebullen contra las últimas disposiciones del gobierno, que real-

mente son más rigurosas de lo que debieran; que el canciller con su proverbial desprecio al Parlamento y en general á las instituciones representativas, sigue su campaña contra todo lo que se opone a su voluntad omnimoda, y que durante estos quince últimos dias las dimisiones del ministro de la Guerra y del de Marina, han sido objeto de comentarios mil, en los círculos políticos de Alemania y del extranjero, y la sustitucion de los ministros dimisionarios, árduo problema que por unos dias amenazó con convertirse en verdadero conflicto.

En Rusia los preparativos para la coronacion del Czar no cesan; las autoridades de Moscow, donde como saben mis lectores se ha de celebrar aquella ceremonia, y el gobierno y sus delegados dan prueba de gran actividad, arreglando todo al efecto de rodear el acto de todo el brillo que se da á estas cosas en el viejo imperio moscovita.

El nihilismo favorece estos trabajos, porque si no ha muerto, hállase aletargado y ha perdido toda su fuerza merced al reciente cambio de vida de la familia imperial y á las promesas de reformas, que han hecho nacer la confianza de mejores dias en el pueblo ruso.

En Holanda sigue sin resolverse la crisis ministerial que viene durando meses y meses; las esperanzas de que el mes de Abril encontrase á aquel país con su ministerio constituido, salieron fallidas. Lo mismo sucede en Suecia y Noruega con el conflicto entre la Corona y el Parlamento. Diferencias graves separan al rey de la representacion nacional, y es posible que esas diferencias den margen á desagradables acontecimientos.

En Servia y Bulgaria, conflicto de obispos y crisis ministerial, cuestiones que envuelven capital interés porque encierran en sí el problema de la preponderancia ó rusa ó austriaca en aquellos principados.

Los rumanos, dispuestos á resistir á lo convenido por las grandes potencias en Londres sobre la navegacion del Danubio, han tomado una actitud que inspira cierto cuidado á los diplomáticos europeos.

Del continente americano buenas noticias: pues aunque en la República del Ecuador no ha cesado la guerra civil, y hay rumores de que se agranden las complicaciones entre el Brasil y la Argentina, en cambio parece seguro que se han firmado los preliminares de paz entre Chile, Perú y Bolivia, y la terminacion de la lucha devastadora que sostenian hace tres años aquellos pueblos, debe ser motivo de regocijo para nosotros, que al fin y al cabo debemos considerarlos como hijos de esta querida España.

Angel de Luque.

EN EL ABANICO DE FUENCISLA.

El aire por tí agitado
Da á un tiempo calor y frío,
Pues causa fresco á tu lado
Y arma una hoguera en el mío.

Ramon de Campoamor.

LA VIDA.

I.

Es el hermoso instante
En que la voz me ordena,
Despertando mi espíritu, que cante.
Como una mar serena
Recibe el rayo de la luna, en calma,
Sin oponerla un pliegue donde oscile,
Está dormida el alma,
Sin voz, sin movimiento,
Sin una ondulación en que vacile
La luz de su tranquilo pensamiento.
La paz de las profundas soledades
Aumenta con la hondura;
Las roncadas tempestades
Que reinan en la altura
Respetan las tristezas del abismo;
Pero en la paz más honda
Que en los senos que forma el egoísmo
Encuentre quien huyéndolas se esconda,
El eco triste llega,
Más triste en el silencio y la penumbra,
De la lucha terrible á que se entrega
Cuanto halla vida, donde el sol la alumbraba.
Donde haya un sér que viva:
En una gota pura de rocío,
En un valle del mar, y lo perciba
Un sér que allí respire y se despierte
Con ansia de vivir, con el bravío
Estímulo del hambre de la muerte;
Allí se rompe el vínculo que enlaza
A cuanto siente y vive y se convierte
En instintiva odiosidad de raza,
Y en todo sér distinto de la suya,
hace presa el más fuerte y despedaza,
Para que sólo viva quien destruya.
Destrucción más horrible cuando asciende
De los seres más bajos, y en esfera
Más elevada con furor se enciende;
Allí no es ya la fiera
Que herida por el látigo del hambre,
Para romperlo, á su enemigo espera;
Es el hermoso enjambre,
hirviendo en el confuso laberinto
De su ambición, y que también hambriento,
Convertirá su fuerza en instrumento
Más despreciable del grosero instinto.
Es la Bacante antigua que prolonga
De su monstruoso padre la agonía,
Para entregarse lúbrica á quien ponga
En sus manos el precio de la orgía,

Si al amante grosero y disoluto
Con mano criminal no lo arrebatara,
Más degradada en su anhelar que el bruto,
Que sólo herido por el hambre mata;
Es el hombre moviéndose en el lodo
Que su paso produce y donde busca
Con furor disputándose todo
Cuanto con brillo artificial le ofusca.
Y en medio de este hervor concupiscente,
A veces un espíritu sereno
Llega, mirando la verdad de frente,
Y la turba encorbada se incorpora,
Y en muda expectación, sale un instante
Del fango y rompe el ídolo que adora.
Y allí donde la fuerza la abandone
Que un momento su espíritu levante,
Con ímpetu brutal destroza el freno
Que la verdad le impone,
Y otra vez busca su nivel de cieno.
Y en él sigue la lucha, en él desgarrada
Cuanto á su alcance sin defensa viene:
Se encuentra sin las fuerzas ni la guerra
Del tigre, y su hambre y sus instintos tiene
Y los sacia, y se duerme. Ya cumplido
El fin de su existencia,
Acérquese el que aspire
A sacudir su torpe somnolencia;
Verá que si despierta. no hay quien mire
La tibia llamarada
De un sol pronto á extinguirse, y que un momento
Sobre la frente helada
De sus mundos, enciende el firmamento
Con el fulgor de su última alborada,
El instantáneo albor del pensamiento,
Del sol que va á morir, y al alma yerta
Presta calor con su postrer vislumbre
Cuando el géneo del hombre se despierta
Y le ordena que salga y que le alumbré.
En su horizonte ¡cuántos aparecen
Que al deslumbrar apenas
Las almas con sus nieblas se oscurecen!
La que un día fué grande y sabia Atenas,
La forma de sus sueños virginales
Vió al despertarse, hablándole el deseo,
Cuando su sol doraba los cristales
Azules y sonoros del Egeo.
Su géneo la esperaba en los umbrales
De sus tiempos, trazándolos, y muda
De emoción, ruburosa, desceñida,
Entre sus brazos se arrojó desnuda,
Al arte abriendo el campo de la vida.
Roma, después en vano
Al sol que amó la Grecia
Quiso caldear su espíritu pagano;
La Roma que el trabajo menosprecia.
Guerrera sólo y fuerte,
Escribe los derechos del tirano,
Ella, que amó la muerte,
Al símbolo se abraza del cristiano.
Y en sus cúpulas crece la neblina
Que oculta el Sol Heleno
Sobre el mártir que muere en Palestina,
Sobre su estéril seno

La tempestad la lleva
 Y sobre nuestra frente se deshace.
 ¿No veis la forma nueva
 Con que la antigua aspiracion renace?
 ¿No se sumerge en todos los abismos
 Para sentir sus grandes conmociones?
 La ciencia ordena hermosos organismos;
 Produce el arte intensas vibraciones.
 Pero fijad la vista en lo más hondo
 Del cieno, donde cuanto existe lucha:
 ¿Qué espíritu se eleva en ese fondo
 Y esa divina vibracion escucha?
 ¡Bajad! Nadie, variándolo, modera
 El impulso que en él nos precipita;
 Quien se lanza á esa lid es una fiera,
 Y es un monstruo del miedo quien la evita.

Francisco Abarzuza.

UN POETA LÍRICO CONTEMPORÁNEO ⁽¹⁾

Hémos aquí nuevamente enredados en la eterna contienda del clasicismo y de la poesía popular, de la poesía erudita ó que se inspira y tiene su principal fuente, al ménos en cuanto á la forma se refiere, en los modelos de la antigüedad clásica y la poesía vulgar, manifestacion espontánea de los sentimientos del poeta, escrita en el sencillo lenguaje que para expresar sus pensamientos emplea el comun de las gentes, sin más galas que las que naturalmente brinda la inspiracion del momento á la mente del poeta, ni otro artificio que el simplicísimo sonsonete de la rima. Es, áun hoy, de rigor, en toda obra dedicada al estudio, siquiera sea superficial y somero, de la historia literaria, consagrar buen número de páginas á dilucidar y poner en su verdadero punto esta cuestion, esforzándose casi siempre el autor en inclinar la balanza del lado de sus aficiones, áun en detrimento de lo que la imparcialidad y la justicia reclaman. Y es de notar, que así en ésta, como en otras muchas cuestiones de igual índole, suele ser principal causa de error el no establecer con toda claridad los preliminares que diversamente interpretados por unos y otros, y mal dirigidos por el apasionamiento, dan margen á acaloradas polémicas, donde si bien se echa de ménos la falta de razonamientos, abundan y se derraman con gran profusion los epítetos.

Y no otra cosa puede decirse de la tan debatida cuestion del clasicismo, pues conviniendo, á no dudar, blancos y negros, avanzados y retrógrados en lo que fundamentalmente y antes que todo debieran establecer con toda claridad, apártanse luego en opuestas direc-

ciones olvidando y áun renegando de su origen comun, siendo víctima quien así las considere de decepcion semejante á la de aquel que, asombrado ante la frondosidad y grandeza de las ramas de un árbol gigantesco, las considerase de distinta familia, sin ver que tenian origen comun, como hijas de un mismo tronco y alimentadas por la misma savia.

Es, pues, de todo punto necesario fijar con toda caridad qué entendemos por clasicismo, cuál es el clasicismo único, de buena ley, digno por tanto de todo elogio, y cuál, al contrario, la ridícula imitacion de la antigüedad que se obstina, contra lo que la razon y el sentimiento declaran, en resucitar y traer á todo el esplendor de la vida real creencias y pasiones que desde há muchos años huyeron de la tierra, y de que sólo se conserva memoria en los libros que, para enseñanza de las generaciones futuras, desenterraron los historiadores, del polvo secular de antiguas bibliotecas y archivos. El poeta que aspire al honroso nombre de clásico, debe tener por principal fuente de inspiracion la que tuvieron aquellos mismos maestros que aprendió á venerar é imitar, la única fuente de inspiracion posible; pues donde no haya manifestacion espontánea de sentimientos propios, donde los afectos sean puro reflejo de lo que otros sintieron y expresaron, donde la mente del poeta no se sienta arrebatada y envuelta en el sublime torbellino que presta á veces apariencias de vision divina y sobrenatural á sus creaciones, inútilmente se buscaria la emocion dulcísima que recrea y eleva el espíritu, que suspende y maravilla el entendimiento, y hace vibrar, despertándolos por modo misterioso, nuestros más recónditos y escondidos sentimientos.

No de otro modo entendieron este arte di vino de la poesía esos mismos cuyos nombres se invoca con tanta frecuencia para sustentar todo linaje de doctrinas. Difícil seria buscar un solo poeta, entre los que ocupan puesto más eminente en el mundo de las letras, que desdeñando cuanto habian hecho sus antecesores, se entregase ciegamente á las inspiraciones de su génio sin encaminarlo antes rectamente, sin llegar tras largos y constantes esfuerzos á la completa posesion, al absoluto dominio de los agentes exteriores que han de servirle para comunicar y hacer llegar á los otros, en forma artística y acabada, los secretos impuros de su espíritu, las fantásticas creaciones de su imaginacion, la tormenta de pasiones que arde en su pecho, ó el desconsuelo y la tristeza de su alma. Y es que en el gran poeta, como en el gran pintor, como en todo gran artista, entran dos factores, como ahora se dice, que uniéndose y confundiéndose sin perder por eso su individualidad, lo constituyen tal como

(1) Odas, epístolas y tragedias de D. Marcelino Mendez y Pelayo, con un prologo de D. Juan Valera.

todos los conocemos. Es la primera de estas facultades y la más importante y principal la facultad creadora, llama perenne que sin que él se dé cuenta, abrasa en continuo fuego su alma y le atormenta y martiriza, forzándole, por último, á la produccion, obligándole á arrojar al mundo los hijos de su ingenio, sin que en su mano esté el evitarlo ni guardarlos ocultos por más tiempo en los escondidos rincones de la mente. El ropaje decoroso y digno que ha de envolver sus creaciones es lo que constituye la segunda facultad, que si bien por sí sola no bastaria nunca á hacer el gran escritor, es tan necesaria, que no podria citarse ningun poeta insigne que no dedicase largos años al duro ejercicio de depurar y dar cada vez mayor esplendor y nitidez a la forma de que tan desdeñosamente suelen hablar áun aquellos mismos que le son deudores de la propia fama.

Por lo demás, no ha de creerse por lo que va apuntado que la distincion que aquí hacemos y que es vulgar y corriente, exista de una manera definida y completa, con límites conocidos que nos permitan decir donde la una acaba y donde empieza la otra. Lo que al contrario acontece siempre, es que ambas se compenetran y coexisten de tal modo, que el hombre de génio, ávido de comunicar al exterior sus creaciones, aplica sus admirables facultades á la adquisicion y dominio de la forma de expresion, inspirándose principalmente en los grandes modelos que las pasarles edades nos legaron, y bebiendo en tan pura y cristalina fuente las regeneradoras aguas que calmando su espíritu, le muestran la noble senda que más tarde ha de conducirle á ocupar un alto puesto al lado de aquellos grandes maestros que con tan profunda veneracion miraba entonces. Tal es la historia de las más nobles obras del ingenio humano, esta la senda que uno á uno siguieron cuantos hoy son orgullo de los pueblos que les vieron nacer, y quien pretenda que el gran poeta, sólo por serlo, haya de abandonar el estudio y la severa disciplina del entendimiento, buscará en vano testimonios que den á su aserto fuerza de verdad, y habrá de sustentar sus teorías con muy bellas frases tal vez, pero sin el auxilio del más poderoso y único argumento en tales contiendas, sin hechos en que fundar sus principios.

Si hubiera de citar egregios poetas que luchando con las imperfecciones peculiares de las lenguas modernas, trataron constantemente de dotar de mayor sonoridad y riqueza de formas el propio idioma, refiriéndole siempre á otros más acabados y perfectos, tendria que enumerar uno por uno los nombres gloriosísimos de aquellos á quienes la crítica, tras lar-

go y concienzudo estudio, mira cada dia con mayor respeto. Todos son clásicos, en el recto sentido de la palabra; todos se inspiran principalmente en la naturaleza, y todos expresan en limpia y elegante forma los propios sentimientos, reflejo siempre del medio en que vivieron y desarrollaron sus facultades.

Y esta es la vía que con gran contentamiento de los amantes de la tradicion artística ha emprendido el Sr. Menendez Pelayo, que da buena muestra de las especiales facultades de que para éste, como para otros géneros, le dotó pródigamente la naturaleza, en el bellísimo tomo de poesias que acaba de publicar. No hemos de entrar aquí en minucioso y detenido examen de cada una de las composiciones que hacen del libro obra digna, en todos conceptos, de figurar al lado de los más clásicos modelos de lengua y versificacion castellana que poseemos. Tarea es esta, si bien agradable y llena de atractivos, muy difícil de terminar con lucimiento, despues que la docta y elegantísima pluma del ilustre autor de *Pepita Jimenez* lo ha hecho ya, y de un modo insuperable, en el largo prólogo que precede á las poesias.

Pero si no de las composiciones originales, séame dado hablar de algunas de las traducciones que, como *Apéndice*, figuran modestamente al fin del tomo, y que merecen muy especial y detenida mencion. Que el Sr. Menendez Pelayo es literato de exquisito gusto, es por demás sabido de cuantos hayan leído sus obras; mas si éstas por sí no lo demostrasen, el tino con que ha elegido para verter á nuestra lengua algunas de las más bellas composiciones de los poetas extranjeros, bastaria sin más á demostrarlo. Y no se dirá que es ultramontano intransigente, ni fanático tradicionalista, al ver que entre sus poetas favoritos figuran en primera línea el liberalísimo é independiente Foscolo, el pagano Chénier y el anatematizado cantor de Childe Harold y del Corsario. Nadie mejor que un humanista insigne, admirador entusiasta de la antigüedad, clásico que le inspira amor y veneracion comparables tan sólo al fogoso ardimiento de los eruditos del siglo XV, podria comprender y penetrar el procedimiento artístico de Chénier, del poeta que á toda costa quería que se imitase á los antiguos, no abdicando para lograrlo la propia nacionalidad, el propio siglo y los propios sentimientos, sino tratando en lucha gigantesca con la deficiencia del patrio idioma que, en cierto modo, parecia dar la razon á los que miraban los versos como innecesaria traba de la poesía, de hacer renacer la insuperable belleza, la rotunda sonoridad de los grandes modelos á la manera que la jóven espartana, próxima al alumbramien-

to, contemplaba anhelante, según una antigua tradición, los modelos más acabados de humana belleza, para dotar de todas aquellas perfecciones al nuevo sér que bullía en su seno. La obra de Andrés Chénier no fué estéril; mas fué preciso que el tiempo engrandeciese su memoria, que se calmasen y desapareciesen las animosidades de partido, y que, en una palabra, se presentase sólo el poeta ante la posteridad, para que la admiración unánime y espontánea, sobreponiéndose á todas las pequeñeces, elevase al rango que siempre debió ocupar entre los grandes poetas, al infortunado autor de la *Jóven Cautiva*.

Entre las poesías antiguas de Andrés Chénier, El Ciego, que figura en las traducidas por el Sr. Menendez, es de las más características. No es este un cuadro, una copia de la antigua Grecia, donde siempre se echa de ver el artificio y la traza con que se han tratado de retratar costumbres y creencias de remotas edades, antes bien es un renacimiento de aquella nación que idealizada existe en la mente de todo, que todos nos complacemos en imaginar arrullada por las sonoras olas del Mediterráneo, cruzada por todas partes de innumerables corrientes que inmortalizaron los mismos dioses, bañada en los esplendores del sol que tiende sus rayos en un cielo soñado por el que eternamente suspiran y al que incesantemente vuelven los ojos cuantos recibieron los primeros rayos de luz, de sus filósofos y de sus artistas. De la traducción española lo único que podremos decir es que su autor ha tratado, aprovechando para esto la natural sonoridad de nuestra lengua, de conservar todas las bellezas del texto, acercándose mucho más á la rotundidad y amplitud á que aspiraba el poeta francés, que luchaba constantemente con la falta de condiciones propias para la poesía de su idioma patrio.

Los *Sepulcros*, de Hugo Foscolo, á pesar de las dificultades que por su oscuridad presentan algunos pasajes del original y de la manera especial del poeta, comparable sólo por la energía de su estilo al gran Alfieri, y anteriormente á Maquiavelo, con los que tiene muchas y muy notables afinidades, pueden ya ser leídos y admirados de cuantos entiendan el habla castellana. Nótese principalmente en la traducción del Sr. Menendez formal y decidido empeño de seguir el original con cuanta fidelidad permite la semejanza de los idiomas, y de tal modo lo ha conseguido, que podrían citarse tiradas de versos que demuestran que aún vive y alienta entre nosotros la gloriosa tradición de los Jáureguis de los Solís, merced á cuya diligencia el Tasso y Alfieri tienen ya carta de naturaleza en nuestro suelo. Citaré sólo algunos versos, á manera de breve mues-

tra de cómo están traducidos los *Sepulcros* de Foscolo:

Tú, Florencia, escuchaste la primera
Del desterrado Gibelino el canto,
Y tú los padres diste y el idioma
Al dulce vate, de Caliope labio.
El que al amor desnudo, en Grecia y Roma,
De un vuelo candidísimo adornado
Volvió al regazo de la Urania Venus,
Y más felice aún, porque en un templo
Conservas fiel, las italianas glorias.
Las únicas quizá, pues de los Alpes
El mal vedado paso y la inconstante
Omnipotencia de la humana suerte
Armas te arrebataron y defensa,
Y aras y patria: esta memoria sola
Nos resta: de aquí brote refulgente
Luz de esperanza á la oprimida Italia,
Y el fuego encienda en generosos pechos.

Para que nuestro renacimiento literario fuese completo, era preciso volver á la purísima fuente del arte antiguo, que no en vano se suceden las generaciones y trascurren los siglos, y prescindir de ellos valdria tanto como renegar de la historia y juzgar que el individuo por su solo esfuerzo puede ir más allá que la humanidad toda. Enhorabuena que al invocar el arte de pasadas edades no pretendamos despojarnos y abdicar nuestra personalidad y nuestro siglo. Recomendar esto fuera pueril, pues que á quien así entienda la poesía y el arte de nuestro tiempo, poco ó nada pueden aprovechar tales consejos. A quien únicamente pueden dirigirse con fruto, es á aquellos en cuya mente arde el fuego divino y que impacientes luchan con la insuficiencia de la forma para expresar en toda su plenitud, en toda su grandeza, lo que con lucidez divina vislumbran allá en lo íntimo de la fántasia.

Y no es esto oponerse al progreso y renegar de sus beneficios, antes bien, el adelanto es de este modo cierto y constante, pues teniendo lo único que podemos envidiar á los que nos precedieron, les llevamos de ventaja un mundo entero de maravillas, fruto del incesante trabajo de la humanidad por luengos siglos.

Cuenta Herodoto que en un pequeño pueblo del Asia menor se habia ofrecido un premio al que primero llegase á ver los rayos del sol al romper el día. Todos con afán aguardaban con la mirada fija en el Oriente, pero uno de ellos, más avisado, volviéndose en dirección contraria, lanzó un grito de triunfo al divisar las cimas de las más altas torres, doradas ya por los primeros rayos del sol naciente.

Daniel Lopez.

REVISTAS EXTRANJERAS.

ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS.

REVISTA FILOSÓFICA.

SUMARIO.—*La personalidad y la memoria en el sonambulismo*; por Carlos Richet.—*Crítica de la idea de sancion*; por Guyan.—*Filósofos contemporáneos*; por Seailles.—*Análisis y averiguaciones*—*Revista de periódicos extranjeros*.—*Correspondencia*.

De los tres artículos indicados en el sumario, parecemos el más curioso é importante el primero, escrito por un médico fastoso de la Salpêtrière, en quien se armonizan perfectamente un espíritu de observación delicado y pensamientos profundos, con la corrección y facilidad de lenguaje. Los otros artículos; el de Guyan tiene por objeto, conforme al sistema de la moral utilitaria y aún yendo más lejos, que es falsa la supuesta correlación necesaria entre el acto moral y la sanción por él originada y que respeto á la jurídica ó social, es una mera defensa de la ley; el de Seailles forma un estudio comparativo del filósofo Julio de Lachelier.

El estudio de M. Richet, aparte de las consideraciones fisiológicas y filosóficas que hace para explicarlo, contiene pacienzudas observaciones de dos extraños casos de sonambulismo provocado, observaciones hechas con dos enfermas de las que tiene á su cuidado. Estas enfermas pierden completamente la conciencia de su personalidad. objetivando tipos distintos por tan acabada manera, que obran, sienten, hablan y discurren como si fueran tales: las personas en que una de ellas se transforma son: en una niña, en un general, en su esposo, en un obispo, en una monja, etc Richet explica fisiológicamente el fenómeno por un caso de amnesia parcial que hace perder la memoria de la personalidad, pero al mismo tiempo debe haber una extraordinaria sobreexcitación de otros grupos de recuerdos, y acerca de esto hace largas reflexiones de orden psicológico y metafísico.

LE CORRESPONDANT (del 25 de Marzo).

SUMARIO.—I. *La guardia nacional de París*; por H. Jorneron.—II. *Un año de aplicación de la ley de 28 de Marzo de 1882*; por A. Deville.—III. *El Japon militar*; por P. de Lapeyrère.—IV. *El bosque de La Boulaye*; por Alfredo de Courey.—V. *Las poesías inéditas de Catalina de Médicis*; por Eduardo Fremy.—VI. *Sobre las montañas*; por la Condesa de Flavigny.—VII. *Luisa de Marillac*; por M. A. Greven.—VIII. *Revista crítica*.—IX. *Crónica política*.

Es el más importante el segundo artículo, en el cual, después de examinar el autor la ley sobre, enseñanza de M. Ferry, pasa á investigar los resultados prácticos de ella, y después de analizar varios hechos y las aclaraciones en circulares y programas de los ministros y el Consejo de Instrucción pública. dice que la supuesta neutralidad de la escuela y la total separación de toda educación religiosa, es cosa imposible y ocasionada á conflictos graves y á que los ciudadanos se vean obligados á desarrollar toda su iniciativa individual, como ha sucedido en Francia, para defenderse de la ley, lo cual viene en desprestigio de ésta, en menoscabo de la autoridad y en daño de los ciudadanos.

REVISTA DES DEUX MONDES.

SUMARIO.—I. *Miguel Verneuil*; por Andrés de Jheuriët.—II. *Por la Apulia y la Lucania* (notas de viaje); por G. Lenormant.—III. *Bosquejos literarios*; por Emilio de Montegut.—IV. *La juventud de un entusiasta*; por M. Breal.—V. *Los postulados y los ninfolos de la moral naturalista*; por Alfredo Jonillé.—VI. *Un manifiesto de política liberal*; por E. Beausiire.—VII. *El caballo árabe en Francia*; por F. Vida lin.—VIII. *Poesía*; por A. Lemoyne.—IX. *Revista dramática*.—IX. *Crónica de la quincena*.—XI. *Movimiento económico de la quincena*.—*Boletín bibliográfico*.

Merece especial mención el artículo V de Jonillé, en que este autor critica los principios asentados por los más principales positivistas modernos, cuyas mejores obras examina. Combate el determinismo Clifford, Sellsies, Spencer, Clemencia Royer, Ardijó y algun otro, así como los demás axiomas de la escuela que el articulista llama simbolismo universal.

THE CONTEMPORARY REVIEW.

SUMARIO.—*El gobierno en los condados de Inglaterra*, por A. Cross.—2.º *Leon Gambetta: Un discurso positivista*; por Harrison.—3.º *Medios de auxiliar á los prisioneros en cuyo favor hay descargo*; por Howar Vicent, director de investigaciones criminales.—4.º *Autobiografía de Miss Burney*; por Mary Elizabeth Christie.—5.º *Los crofters highlandeses*; por John Rae.—6.º *Self government local en la India*; por sir Richard Temple.—7.º *Siena*; por Samuel Capez.—8.º *Los límites de la ciencia*; por Jorge Edmundson.—9.º *Sistema tributario de Egipto*; por Henry C. Kay.—10.º *El lago encantado* (episodio de Mahabarata); por Edwin Arnold.—11.º *Organización municipal de París*; por Ives Guyot, miembro del Consejo municipal de dicha ciudad.

El estudio de la constitución inglesa tiene su principal dificultad en la multitud de ruedas secundarias que, con su complicadísimo engranaje mueven la máquina social más admirable que hoy existe. El artículo de sir A. Cross á que aludimos, publica la estadística de gastos é ingresos de la metrópoli británica por causas gubernamentales. De este importante trabajo se desprenden las siguientes conclusiones:

1.ª La administración de Hacienda en los condados marca notables tendencias á la economía.

2.ª La opinión de los contribuyentes se muestra favorable á la colocación de los fondos de la Hacienda de cada condado en sus oficinas especiales. Y 3.ª Que estos deseos se fundan en consideraciones relativas á la mayor exactitud en los pagos, y no en el propósito de facilitar evasivas.

El segundo artículo estudia las ideas del eminente hombre público que acaba de perder Francia, concluyendo que Gambetta fué positivista en conducta y en opiniones, y que este criterio presidió á todos sus actos públicos.

En el artículo titulado *Límites de la ciencia*, Mr. Edmundson desarrolla y comenta con gran copia de datos la siguiente tesis del sabio naturalista Lubbock: "No sólo es improbable la afirmación vulgar de que el mundo es en absoluto tal cual le vemos, sino que para muchos animales resulta completamente distinto." El autor presenta pruebas relativas á la óptica, la acústica, etc., algunas de ellas muy curiosas, como la demostración

de que las hormigas perciben ocho ó nueve colores, en lugar de los siete que únicamente ven los hombres. Pasa de aquí al estudio de varias leyes naturales que se suponen perfectamente interpretadas por la ciencia, y declara su vaguedad. "La misma teoría de la conservación • de la energía, dice, se halla gravemente combatida por la de *disipacion de la energía* expuesta por W. Thomson. La teoría de las ondulaciones en óptica y acústica y gran número de afirmaciones tenidas por axiomáticas en geología, etc., etc., son objeto de gran prevención para el escéptico disertante, que concluye fijando para la ciencia límites más estrechos de los que la imaginación de algunos sabios quiere darle.

THE NINETEENTH CENTURY.

SUMARIO.— *Frater ave atque vale*; por Alfredo Tennyson, poeta laureado.—II *Nuestros hospitales*; por Henry C. Burdest.—III *Algunas palabras sobre el siglo XVIII*; por Hawison.—IV. *La verdad sobre Rossetti*; por Teodoro Watts.—V. *Deberes de los moder nos partidos*; por T. E. Kebbel.—VI. *Wagner y el wagnerismo*; por Edmundo Guzney.—VII. *La descentralizacion en Irlanda*; por Lifford.—IX. *El sentido comun en el vestido y en la moda*; por W. Paget.—X. *La educacion elemental en Francia*; por E. Lyulph, Stanley.—XI. *El Cardenal y las escuelas*; por R. W. Dale.—XII. *Gobierno local en Inglaterra y en Gales*; por William Rathbone. — XIII. *La debilidad del ejército*; por J. L. A. Limmons.

El artículo de Mr. Hawison es un alegato en pró del siglo XVIII y en contra de las opiniones que respecto á dicha centuria profesaba Tomas Carlyle declarándola vergonzosa edad prosáica del fraude, la bancarota y reino de Belcebú, cuyo único mérito fué la revolucion francesa. El disertante aboga por las glorias de una época que produjo á Federico II, Mirabeau, Dante, Washington, Johnson, Burns, Watt, Azkwright y el mismo Goethe.

Mr. Clifford, en su estudio acerca de los actuales conflictos de Irlanda, comenta la célebre frase pronunciada en pleno Parlamento por lord Chelmsford en contestacion á lord Derby: "El patronato (out door relief), es el cáncer de Irlanda."

La serie de artículos que Mr. Rathbone está publicando en *Nineteenth Century*, referentes á los gobiernos locales de Inglaterra, puede reducirse á los siguientes términos: " 1.º Es innecesaria la multitud de subdivisiones y de autoridades creadas para la administracion de asuntos locales; autoridades por lo regular mal constituidas y divisiones con frecuencia mal trazadas.—2.º Es excesiva la division en las funciones de cada autoridad.—Y 3.º El desórden que reina en los asuntos financieros de las pequeñas localidades.

ARCHIVES DE SCIENCES PHISIQUES ET NATURELLES.

SUMARIO.—*Soret (Ch.)*. Sobre un refractómetro destinado á la medida de los índices de refraccion y de la dispersion de los cuerpos sólidos.—*Pictet (R.)* Estudio teórico y experimental de un buque rápido.—*Cellerier (C.)*.— Nota sobre las fuerzas aparentes que deben su origen al movimiento terrestre.—*Langley*. El espectro solar infra-rojo.—*Becquerel (H.)*. Fosforografía de la region infra-roja del espectro solar y longitud de la onda de las principales rayas.

M. Soret trata de salvar las dificultades que se pre-

sentan al aplicar el espectrómetro á la medida de los índices de refraccion de los minerales y de los cristales artificiales, á causa de lo difícil que es encontrar cristales de dimensiones, homogeneidad y transparencia con venientes, así como la de tallarlos, etc., etc. Para esto propone una modificacion al refractómetro de Kohlrausch, haciendo caer sobre una cara plana del cristal sumergido en un líquido de índice superior y conocido un haz de rayos solares paralelos, que se recibe despues de su reflexion en un espectroscopio, arreglado para dar un espectro muy puro; terminando la extensa descripcion del aparato con dos apéndices, dedicado el uno á la influencia que un defecto en la talla de los cristales puede ejercer en la medida del ángulo límite, y el otro sobre la influencia de la inclinacion de los rayos solares en la medida del índice.

El Sr. Pictet se ocupa en determinar analíticamente y probar con experimentos practicados por él con el buque tipo construido bajo su direccion en el lago de Ginebra, cual es la forma de quilla que permite trasportar con más velocidad y lo más económicamente posible por el agua, un peso dado de mercancías.

La nota de M. Cellerier se ocupa en estudio teórico de la desviacion periódica de la direccion vertical, ó sea de la plomada de los grandes movimientos de la mar y de la atmósfera, del cambio de curso de las corrientes terrestres y de los efectos producidos sobre los trenes de gran velocidad, considerando estos fenómenos como debidos al movimiento terrestre.

REVUE POLITIQUE ET LITTERAIRE.

SUMARIO.— *Novelistas contemporáneos*. DAUDET. (Primer artículo); por Julio Lemaitre—*Oriente*; por M. Gabriel Chazmes.—*Florimond*; por Guillemot. —*Crónica musical*; por M. Leon Pillaut.—*Causerie litteraire. Notas é impresiones*; por M. Luis Ulbach.—Boletín.

"La fortuna literaria de M. Alfonso Daudet, es una de las más brillantes que se han conocido. Es una seducion universal. Los que deseen verter lágrimas, los que prefieran alegrar su espíritu, los entusiastas de lo extraordinario y de lo moderno; los delicados de sentimiento, aquellos que hayan extremado los refinamientos del buen gusto, los naturalistas como los estilistas, pueden hallar su autor favorito en Daudet."

Así empieza el crítico francés tales Lemaitre el primero de los artículos que consagra al autor del *Nabab*, *Numa Rumestan* y tantas otras preciosas obras ya famosas.

"Verdad, ingenio, riqueza de imaginacion, ternura, alegría, dulce tristeza," son los elementos que el crítico reconoce en el más sencillo cuento del escritor que con Goncourt y Zola comparte la jefatura de la moderna escuela naturalista.

De estos tres autores puede afirmarse que en Goncourt predominó el color, en Zola la tendencia fisiológico-social y en Daudet las aficiones idealistas que no llegan á constituir herejía dentro de la brillante secta que con su prestigio enriquece.

Tan luego como esta bella coleccion de artículos críticos esté terminada, publicaremos un extracto de todos ellos.

Madrid 1883.—J. Lopez, impresor, Caños, 1 triplicado.